



Especialista en Psicodiagnóstico. Pruebas gráficas y test proyectivos



www.isfap.com – info@isfap.com

TEMA XIV. TAT

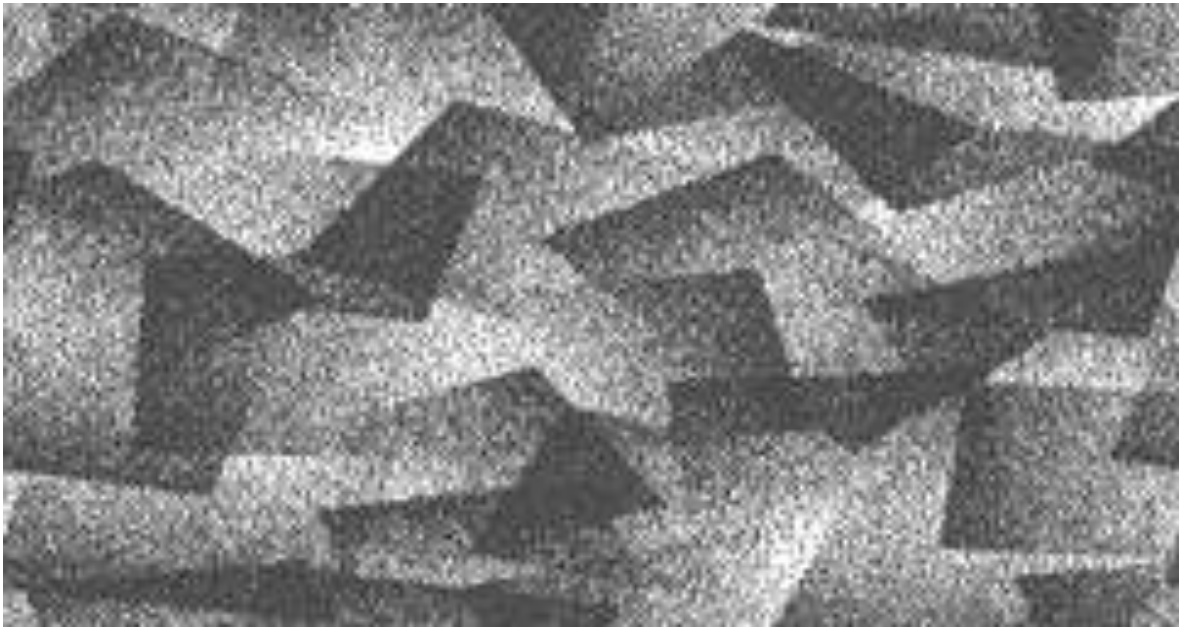
Introducción

El TAT consiste en una serie de 31 láminas, acerca de las cuales se pueden construir narraciones. A medida que se avanza en ellas se puede apreciar mejor lo que permanece constante, aunque la historia en sí varíe. Esta constancia nos proporciona una idea acerca del paciente como sujeto.

Las láminas estimulan la imaginación, proporcionan material incluso a las personas de imaginación más pobre. Permiten explorar de una manera más o menos sistemática las posibles áreas de un conflicto o de importancia motivacional. Además, la reacción perceptiva del sujeto ante la lámina proporciona una fuente adicional de información respecto de su visión del mundo que lo rodea. Así, mediante este instrumento pluridimensional, se obtiene del sujeto una serie de datos respecto de sí mismo. Mediante el empleo perceptivo-interpretativo que se da en las láminas, se elaboró el Test de Apercepción temática y, a pesar de las dificultades que encierra la toma del registro, la calificación y la interpretación del mismo, el TAT es hoy en día uno de los tres instrumentos más empleados en la exploración clínica, junto con el test de Rorschach y el Inventario Multifásico de Personalidad, de Minnessota, MMPI

El procedimiento original, bosquejado por Murray, requiere dos sesiones de una hora, empleándose 10 laminas en cada sesión. Las laminas reservadas para la segunda sesión se eligen deliberadamente mas insólitas, dramáticas y extrañas, y las instrucciones que las acompañan instan al sujeto para que dé libre juego a su imaginación. Se dispone de cuatro conjuntos de 20 laminas: para niños, para niñas y para hombres y mujeres mayores de 14 años. La mayoría de los clínicos usa conjuntos abreviados de laminas especialmente seleccionadas, y no suele presentar mas de 10 laminas a una sola persona.

Se ha publicado una buena cantidad de información normativa en lo relativo a las características de respuestas mas frecuentes para cada lamina, que incluyen el modo de percibirla, los temas desarrollados, los papeles adscritos a los personajes, los tonos emocionales expresados, la velocidad de las respuestas, la longitud de los relatos, etc. - véase Atkinson, 1958: Henry, 1956-. Aunque estos datos normativos proporcionan un marco general para la interpretación de las respuestas individuales, la mayoría de los clínicos confían mucho en las normas subjetivas formadas a través de su propia experiencia con el test.



Se han desarrollado algunos esquemas de puntuación cuantitativa y escalas de valoración que dan una buena fiabilidad del puntuador. Sin embargo, como su aplicación lleva bastante tiempo, estos procedimientos de puntuación rara vez se usan en la practica clínica. Aunque el TAT se da típicamente como un test individual en la clínica, puede también aplicarse por escrito y como test colectivo. Existen algunos testimonios que sugieren que en las ultimas condiciones puede facilitarse la productividad de material significativo.

Test de Apercepción Temática. T.A.T.

El T.A.T- o Thematic Apperception Test -test de apercepción de temas, según la fórmula de Anzieu-, es una prueba proyectiva como el test de manchas de tinta de Rorschach -test estructural-, y que “demanda al sujeto la invención de relatos a partir de fotografías que se le muestran” –Anzieu-.

El T.A.T. fue creado por Henry A. Murray, médico y bioquímico de formación, director de la “Harvard Psychological Clinic” -quién se analizará con Jung, luego por Alexander-.

La técnica del T.A.T. reposa sobre una teoría de la personalidad, que a partir de 1938 Murray publica en su libro “Exploraciones de la personalidad”, donde expone su sistema teórica centrado sobre la dualidad “necesidad-presión” -“needs-press”-, poniendo como hipótesis principal la identificación del narrador al personaje central por medio del sesgo desde donde expresa sus propias “necesidades”, siendo los demás personajes y/o el medio los encargados de representar las presiones que resiente el narrador. Ya en 1943 Murray presenta el Manual del T.A.T. en su forma definitiva, constituido por un juego de 31 láminas y un manual de aplicación

Vica Shentoub desde 1953 se situó frente al TAT -a diferencia de Murray- poniendo especial interés sobre la forma de los relatos más que sobre los contenidos.

De las 31 láminas originales, quedaron seleccionadas aquéllas consideradas como las más pertinentes y más significativas, siendo 18 las láminas seleccionadas, que serán presentadas dentro de un orden que implica ir desde las láminas que muestran situaciones mejor estructuradas a las de menor estructuración; las diez primeras láminas, más figurativas, representan a personajes sexuados, mientras que el resto de las láminas no reenvían a objetos concretos bien definidos.

V. Varón de más de 14 años. Siglas inglesas M.

v. Varón, niño, inferior a 14 años. Siglas inglesas B.

M. Mujer de más de 14 años. Siglas inglesas F.

m. Mujer, niña, inferior a 14 años. Siglas inglesas, G.

Para todos los grupos. Láminas: 1-2-4-5-10. Primera serie.

Para todos los grupos. Láminas 11-14-15-16-19 y 20. Segunda serie

Serie BM. Para todos los Varones (adultos y niños).

Serie GF. Para todas las mujeres (adultos y niñas).

Se pueden administrar de una sola vez, o en dos series de diez láminas.

La hipótesis esencial de V. Shentoub, considera que las modalidades de construcción y de elaboración de los relatos dados por los sujetos reenvían a los mecanismos de defensa característicos de sus organizaciones psicopatológicas. Parte de la teoría psicoanalítica como teoría de la personalidad. El T.A.T. es pues considerado como un producto psíquico.

La fantasía inducida y consciente de los relatos dados por los sujetos a partir de la consigna: “Imagine una historia a partir de esta lámina”, está reconocida como diferente de la fantasía inconsciente espontánea –los fantasmas fundamentales del sujeto que atraviesan y se expresan en sus síntomas y sus sueños-.

La irrupción del fantasma inconsciente en la fantasía consciente inducida se ubica gracias a la distancia entre el relato del sujeto, y el tema banal –popular- a esa lámina, y desde las perturbaciones en la estructuración del relato.

Dice Vica Shentoub “Construir una historia TAT es un acto de organización más que un acto de imaginación. Analizar esta organización es volver a testear la autonomía relativa del Yo, su función de síntesis y de integración”. Sólo luego el contenido de las historias puede ser interpretado según los conflictos defensivos del sujeto, sus identificaciones y sus relaciones de objeto.

La hipótesis fundamental es que las láminas del TAT representan situaciones relacionadas a conflictos universales y especialmente a conflictos edípicos, ya que casi todas las láminas se refieren a la diferencia de generaciones, y/o a la diferencia de sexos.

Desde 1970 Shentoub y Rosine Debray completaron la teoría del proceso TAT proponiendo un análisis del material en términos de contenido latente y de contenido manifiesto.

Es una teoría del TAT que nos propone a partir de la definición del proceso TAT comprendido como “El conjunto de mecanismos mentales comprometidos en esta situación singular donde se le demanda al sujeto de imaginar una historia a partir de la lámina”.

La situación de conflicto en el TAT se origina entre:

- La consigna, que es inductora de la producción de una fantasía consciente
- El examinador, vivido en el aquí y ahora a través de movilizaciones transferenciales.
- El material, con la carga que conlleva desde sus solicitudes latentes, y la reorganización –secundarización- que el sujeto pueda hacer de éstas.

Asimismo, conflicto entre dos movimientos, la presión pulsional cuya expresión fantasmática es reavivada por la presentación de la lámina, y la solicitud de la representación-meta evocada por la consigna. Dicha consigna es la de organizar un relato que entre en resonancia con los afectos y las representaciones nuevamente puestos en movimiento, pero que respete las necesidades de la comunicación y las leyes del

lenguaje.

Aquí se jugará nada menos que la expresión de los dos modos antagonistas y complementarios del funcionamiento psíquico:

♦ El proceso primario

♦ El proceso secundario

Adaptaciones del TAT y test afines

Con propósitos especiales se han efectuado numerosas adaptaciones del TAT, que presentan grados diversos de parecido con el original. Es arbitrario el lugar en el que ha de trazarse la línea entre las versiones modificadas del TAT y los nuevos test basados en el mismo método general. Se ha preparado varias versiones del TAT para emplearlas en encuestas de actitud: los ejemplos incluyen conjuntos para estimar las actitudes hacia los problemas del trabajo, grupos minoritarios, escuelas y autoridad -Campbell, 1950; Harrison, 1965-. Se han elaborado otras adaptaciones para emplearlas en la orientación profesional, estimación de los ejecutivos y una gran variedad de proyectos de investigación.

Se han desarrollado formas para poblaciones especiales, incluyendo niños en edad preescolar, niños en la escuela elemental, adolescentes, niños impedidos y varios grupos nacionales y étnicos -Harrison, 1965-. Existen también versiones que emplean otros medios, como películas sonoras, dibujos coloreados y descripciones verbales de los dibujos. Algunas versiones presentan solo conjuntos de estímulos auditivos, como una máquina de escribir, un diálogo o una sirena, que hay que incorporar al relato.

Algunas adaptaciones del TAT han centrado su atención sobre la medida intensiva de una sola necesidad o impulso, tales como el sexo o la agresión. Es de especial interés la extensa investigación sobre la necesidad de rendimiento -n-Ach- realizada por McClelland y sus colaboradores -Atkinson, 1958; Atkinson y Feather, 1966; McClelland et

al., 1953; McClelland, 1961)-. Para medir la necesidad de rendimiento del individuo, McClelland seleccionó cuatro laminas, dos de las cuales procedían del TAT.

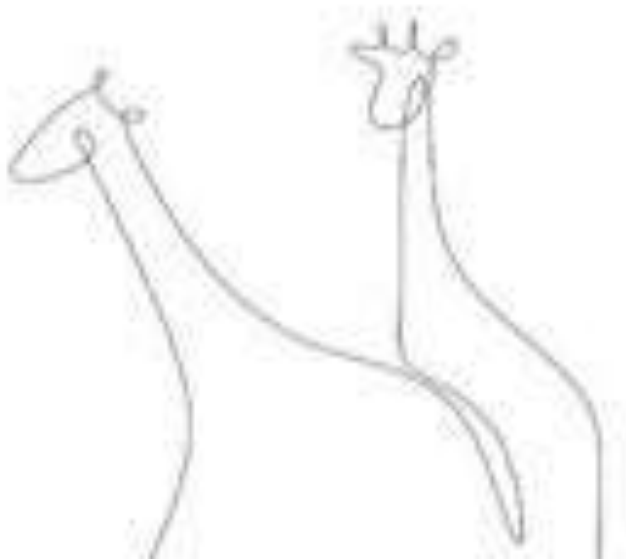
Las tarjetas representan unos hombres trabajando en una maquina, un chico sentado ante una mesa y con un libro en la mano, un padre con su hijo y un muchacho que aparentemente está dejando vagar su imaginación. Se han creado esquemas de puntuación detallados para puntuar los relatos resultantes en lo que se refiere a las expresiones de la necesidad de rendimiento -n-Ach-. Esta técnica ha sido utilizada en un extenso programa de investigación sobre la motivación del rendimiento. Los problemas investigados varían desde la teoría básica de la motivación -Atkinson y Feather, 1966- a los orígenes sociales y las consecuencias de la n-Ach y su papel en el ascenso y la caída de

las sociedades -McClelland, 1961-.

Aunque se dice que el TAT original es aplicable hasta niños de 4 años, el Children's Aperception Test - CAT, test de percepción para niños- fue especialmente designado para niños entre 3 y los 10 años -Bellak, 1954-.

El CAT emplea laminas de animales en lugar de personas,

partiendo de la suposición de que los niños pequeños se identifican mejor con los animales que con los seres humanos. Los animales de los dibujos están retratados en situaciones típicamente humanas, en estilo antropomórfico característico de las revistas infantiles de historietas y las películas de dibujos. Los cuadros están destinados a evocar fantasías relativas a problemas tales como la alimentación y otras actividades orales, la rivalidad entre hermanos, las relaciones padre-hijo, la agresión, la educación en cuanto al aseo y otras experiencias de la niñez.



Contrariamente a la suposición de los autores, varios estudios realizados con niños desde el grado en adelante o no han observado una diferencia, o bien, lo mas frecuentemente, se ha conseguido mayor productividad con los dibujos humanos que con los de animales -Murstein, 1963-. En respuestas a estos descubrimientos de la investigación, los autores del CAT han preparado una modificación humana del test (CAT-H) para ser empleada con los niños mayores, especialmente aquellos que tienen una EM de mas de 10 años -Bellak y Hurvich, 1966-. Los autores mantienen que la mayor eficacia de la forma humana o de animal dependen de la edad y características personales del niño.

Evaluación del TAT

Estos procedimientos de construcción están sustentados por los mecanismos de defensa que tienden a la regulación del conflicto pulsional.

Se provee del repertorio de los distintos modos de construcción de los relatos obtenidos del sujeto a quién se le administran las láminas; dichos modos o procedimientos de tratamiento del discurso, se irán ubicando en las diferentes listas a saber, configurando así un entramado que se irá aclarando poco a poco a medida que confluyan o no en una lista o en varias listas, y predominen unas sobre otras, dando así orientación del estilo psicopatológico predominante encontrado, y de la presencia, variada o no, de otros modos de construcción, que al ser tenidos en cuenta, darán cuenta de una amplia visión de todos los recursos defensivos, sean éstos de una calidad y cantidad que sirvan para armonizar y hacer más legible el protocolo, dando lecturas donde las pulsiones y las defensas se encuentren en un fluir que tienda a enriquecer las posibilidades de intercambios entre las instancias psíquicas, o al contrario, donde las pulsiones sean masivas, y las defensas a ultranza, dando como resultado un impedimento mayor al funcionamiento psíquico, cercenando su creatividad, y empobreciendo al Yo.

Explicación Teórica

La descripción de los procedimientos de elaboración del discurso es facilitado por la evaluación que permite el señalamiento y el agrupamiento de los factores que más adelante se detallan. Dichos procedimientos pueden ser formales –señalando, marcando el nivel sintáctico del relato-, y/o narrativos –organizando la historia según tal o cual estilo defensivo-.

Hipótesis: Los procedimientos de elaboración del discurso localizables en los protocolos del T.A.T. son sostenidos por operaciones inconscientes -mecanismos de defensa y otras modalidades de conductas psíquicas- donde aquéllas son la traducción manifiesta.

Los mecanismos de defensa o la defensa, es un conjunto de operaciones cuya finalidad es la de reducir un conflicto intrapsíquico, volviendo inaccesible a la experiencia consciente uno de los elementos del conflicto. Los mecanismos de defensa serán los diferentes tipos de operación dentro de los cuales puede especificarse la defensa, es decir, las formas clínicas de esas operaciones defensivas.

La actividad defensiva existe en toda organización psíquica, sea ésta normal o patológica.

Factores determinantes en la estructura de las historias

Kurt Lewin solía afirmar que nada resulta tan práctico como una teoría. Ahora bien, en el campo de la Psicología Clínica la intuición y la experiencia práctica acumulada han desarrollado con mucho al desarrollo teórico. Las normas empíricas bastan para interpretar determinadas constelaciones y permiten avanzar sin trabas.

En la historia del TAT apenas aparecen signos de este tipo: el éxito del test depende la flexibilidad que sólo puede dar un buen enfoque técnico. Para comprender el fundamento lógico del TAT hay que intentar entender previamente lo que ocurre desde el punto de vista psicológico, cuando la historia empieza a engendrarse. Para deshacer

un nudo es útil saber cómo se ha anudado; para descifrar las huellas jeroglíficas de la persona en las historias, conviene conocer cómo las ha elaborado.

Contamos con algunas hipótesis que vale la pena revisar, teniendo en cuenta que lo que se sigue de ellas no está todo lo bien establecido que sería de desear para poderle atribuir cierto rigor científico.

Elementos procedentes de la teoría de formación de los sueños de Freud

Es conveniente estudiar las especulaciones desarrolladas en torno a un fenómeno semejante, hace ya casi un siglo. Freud nos ofrece una reconstrucción hipotética de la alquimia mental de los sueños, cuyos puntos principales recogemos a continuación:

1. Algunos acontecimientos del día anterior – residuos diurnos- inician una serie de reacciones inconscientes.
2. Esta serie de asociaciones suele conducir a un deseo o conflicto reprimido, o mejor, entra en comunicación con ideas o recuerdos, que son la representación cognitiva de una necesidad insatisfecha – generalmente reprimida-, que a su vez puede estar implicada en un conflicto no resuelto o en una experiencia traumática. La necesidad se concibe como una fuerza impelente – la pulsión-, de raíz biológica, que se expresa conscientemente a través de sus derivados: ideas de la situación de satisfacer la necesidad – pulsión-, experiencias de deseo o apetencia, y afectos o experiencias emocionales.

En la medida en que es algo insatisfecho, tiende a impulsar constantemente estos derivados hacia lo consciente, aunque se opongan intensas presiones en contra. La expresión directa puede resultar intolerable a la personalidad madura consciente, cuyas normas exigen culpa, vergüenza o mortificación – pérdida de la autoestima- si la persona incurriese en los pensamientos o acciones que desea en secreto. Otras veces el individuo

experimenta ansiedad o temor de verse abrumado por sus propias pulsiones. En cualquier caso, la represión y otros mecanismos de defensa impiden la expresión directa. La fuerza motivadora sigue sin liberar y pugna por expresarse a través de cualquier canal, cuya apariencia sea lo bastante inocente para no ser bloqueado.

3. Los acontecimientos representados por los residuos diurnos, como han estado presentes en la conciencia ordinaria, no necesitan ser reprimidos. Por ello, los residuos diurnos ofrecen a las fuerzas inconscientes bloqueadas una oportunidad de descarga parcial. Pero ¿cómo puede la idea de un acontecimiento ordinario desempeñar tal papel a favor de una pulsión inaceptable?

Una de las principales aportaciones de Freud consistió precisamente en señalar que una necesidad puede descargarse parcialmente por mediación de un acto o pensamiento en cierto modo relacionado con tal necesidad. Un jaque mate al rey del adversario puede ofrecer cierta posibilidad de descarga al deseo necesariamente inconsciente de asesinar al propio padre; participar en una revolución, soñar con ella o narrar una historia del TAT sobre este tema proporcionan igualmente satisfacción a esta necesidad – aunque en diferente grado-.

4. De todos modos, las necesidades y las ideas asociadas a ella no consiguen hallar generalmente una vía directa para alcanzar la semiconciencia del estado de sueño; tienen que desviarse y sufrir determinadas distorsiones y transformaciones.

5. Por influencia de las ideas rectoras, el sueño incipiente es objeto de una elaboración secundaria, queda moldeado de acuerdo con una forma más o menos coherente y, generalmente, dramática.

Los puntos que acabamos de mentar no pretenden ser un resumen exhaustivo de la teoría freudiana, entre otras, no se hace mención explícita de la idea de realización del deseo. Sólo hemos tenido en cuenta los aspectos más generalizables de dicha teoría. Un sueño no es exactamente lo mismo que una historia del TAT, y por tanto no se puede

sostener que estas historias conscientemente inventadas sean siempre realizaciones de deseos.



Tomemos una historia auténtica y podremos comprobar como contribuyen estos puntos a esclarecer su formación. La lámina 8 VH, un adolescente mira al frente, hacia fuera de la lámina. A un lado se ve el cañón de un rifle, y el fondo representa una escena de operación quirúrgica de trazo vago, como si se tratara de una imagen de ensueño. A continuación, presentamos la historia de un sujeto joven preuniversitario, acerca de esta lámina:

“Hum... parece un chico joven. – pausa-. Bueno, es un chico de unos quince años, supongo. Es. –pausa-. El chico ha leído o visto algo acerca de una operación en la que el paciente tuvo que soportar verdaderas torturas y ha decidido ser médico. Pondrá las cosas en su sitio y no permitirá que vuelva a suceder nada semejante. Estos son unos doctores mayores, muy viejos, de hace mucho tiempo, supongo. Probablemente no tienen éter ni nada semejante. Por entonces el chico era un niño pequeño.

Parece como si hubiera tenido una pesadilla o varias. Y – pausa- esto decidió el camino de había de tomar en su vida. Se pondrá a trabajar de firme para llegar a ser médico y evitar que vuelvan a repetirse operaciones de este tipo. Va a –pausa-. Bueno... podría ser como los grandes médicos que inventaron la anestesia, una persona dedicada a aliviar al

paciente durante la operación. Probablemente se pasará la vida intentando crear algo semejante. El caso es que será médico y no permitirá que esto vuelva a suceder”.

Si consideramos la historia análoga al sueño acabado... ¿qué es lo que corresponde a los residuos diurnos, al estímulo inicial?, ¿qué desencadenó el proceso que dio lugar a la historia?

Probablemente la lámina o parte de ella, guarda la misma relación con la historia que los residuos diurnos con el sueño. Ni una ni otros son enteramente responsables del productor final y, sin embargo, en ambos casos se puede apreciar en él la influencia del contenido de origen. La historia tiene un carácter menos personal que el sueño, por cuanto la lámina no constituye una experiencia personal del sujeto, en el sentido en que lo son los residuos diurnos, pero en cambio, ofrece la ventaja de permitir comparaciones interindividuos.

Por otra parte, el impacto perceptual de una lámina del TAT no siempre permite descargar los motivos o problemas subyacentes: algunas historias – como la relatada – proceden directamente de experiencias formativas importantes del sujeto; otras, más superficiales, apenas revelan gran cosa acerca de las fuerzas psíquicas, que el psicólogo puede buscar.

Pero, de todos modos, no existe una gran diferencia con respecto a los sueños: de hecho, todas las experiencias de la vida cotidiana no se traducen en sueños, sólo aquellas que guardan cierta relación con las necesidades emocionales. Del mismo modo solo las láminas cuyo contenido hace hablar a las silenciosas fuerzas del inconsciente, dan lugar a historias significativas psicodinámicamente. Por suerte, los problemas humanos no son tan variados, y con 20 láminas se puede hallar siempre una brecha en las defensas de cualquier sujeto. Por eso es tan importante el contenido de las láminas. Al hacer la selección, se eligieron aquellas que apuntan a situaciones humanas fundamentales y a las fuentes de conflicto más corrientes en nuestra cultura.

Volviendo a nuestra historia relatada, la incesante insistencia en la necesidad de evitar que vuelvan a producirse escenas de tortura como las que ofrece este primitivos ensayo quirúrgico, la influencia de este hecho sobre la vida de la figura principal de la historia del héroe, el lenguaje empleado, tan gráfico, nos llevan a la conclusión de que el proceso perceptivo del sujeto ha entrado en contacto con configuraciones importantes de su vida emocional y conativa que, a su vez, recurren a ello para expresarse de una manera indirecta.

Para adoptar un punto de vista dinámico, debemos dar por supuesto que algunos motivos actúan determinando el contenido seleccionado. En el caso de las historias del TAT, no se puede afirmar de manera dogmática que las necesidades que hallan una salida parcial sean necesariamente inconscientes. Cuando el tema de la lámina es relativamente indiferente y cuando la presión interna de las necesidades insatisfechas, reprimidas o en conflicto no es excesiva, suelen quedar envueltos motivos conscientes bastante periféricos. Es natural que, si se trata de una persona con turbulencias desde el punto de vista emocional y sometida a la presión de un conflicto psíquico, este último se introducirá subrepticamente, cualquiera que sea la lámina, insinuándose en la historia, como lo haría en el contenido de las láminas del Rorschach o en cualquier test que se aplicase a un sujeto.

En cualquier caso, como el sujeto no es personalmente responsable del contenido de la lámina, en general, puede por lo menos describir o narrar una historia que, en apariencia, apenas se desvía de lo dado objetivamente. De esta manera, cualquier fuerza reprimida que se introduzca y quede implicada en ella, consigue hasta cierto punto, escapar a la censura. En el relato que hemos señalado, el incidente traumático reprimido se interpretó como el choque experimentado por el sujeto en edad muy temprana – “hace mucho tiempo... era un niño pequeño...” - al ver que su padre maltrataba – o por lo menos así lo pensó- a su madre. Podría incluso tomar la forma de una escena primitiva – observación de las relaciones sexuales entre los padres-. Tan profunda interpretación no sería fiable

si se hubiese tomado exclusivamente como base la historia. Pudimos llegar a esta conclusión después de analizar cuidadosamente otras fuentes de información, entrevistas y otros test. De hecho, la vida del sujeto se ha organizado posteriormente en torno a la frase: “no permitir que vuelva a suceder nada semejante”.

De todos modos, el complejo básico permanece inconsciente, a pesar de haber sido removido por la imagen. En lugar de ser una escena sexual lo que “determine su vida ulterior”, en la historia es una operación. Esto para algunos no representa una distorsión; de hecho, la distorsión será mayor si se interpretase la escena como una escena de violación. En tal caso, habría una distorsión perceptiva; tal deformación de la realidad justificaría la hipótesis de que el sujeto es un psicótico.

Pero precisamente en los psicóticos el material relacionado con sus traumas infantiles suele aflorar a la conciencia sin apenas distorsión y con la consiguiente distorsión de la realidad. En este caso, la imagen despierta el contenido traumático, y al mismo tiempo lo reviste de respetabilidad, de suerte que no resulta fácil detectar el efecto distorsionante de las defensas del Yo sobre el contenido latente.

Los datos de la percepción, las asociaciones, los sentimientos y los motivos se organizan de forma que satisfacen las instrucciones del test y pueden sintetizarse para formar una historia relativamente ordenada. En este caso, el resultado final suele ser bastante más coherente que el que ofrecen los sueños, porque intervienen en ello los procesos secundarios – pensamiento racional- que los procesos primarios de los sueños – pensamiento inconsciente, irracional-.

Categorías determinantes

Existen además nueve categorías de factores que contribuyen a dar forma a las historias suscitadas por el TAT. Las comentaremos a continuación siguiendo el orden en que intervinieron en el proceso mental correspondiente a la historia. Por tanto, nos guiaremos con la historia relatada por el sujeto.

-Contexto situacional. Para comprender bien los determinantes de la historia, hay que iniciar el estudio bastante antes del momento en que se presenta al sujeto la primera lámina. Toda psicología dinámica debe de contar con una fórmula semejante a la de Lewin, $C=f(P, A)$: la conducta es una función de la naturaleza de la persona y de su ambiente. En los exámenes psicológicos se suele descuidar a menudo la acción de A, porque toda la atención se concentra sobre la naturaleza de P. Cualquier persona es capaz de elaborar historias completamente distintas, según sea para un amigo dedicado a la investigación, para un posible empresario, para el psicoanalista que está tratando su neurosis, o para el psicólogo de prisiones que investiga los motivos que le indujeron al crimen. A cada uno se ofrecerá un aspecto distinto; en cada situación se pondrá de



manifiesto unas actitudes, unas defensas, unos motivos.

Para comprender la historia del sujeto que ha relatado la lámina, hay que darse cuenta de que era un estudiante sano, que actuaba como sujeto de experimentación

para ganarse un dinero. Le administró el test un examinador, con un comportamiento cordial y espontáneo que le permitió manifestarse ampliamente. Las revelaciones del sujeto no obedecieron por tanto a la presión de motivos personales ni externos. Ciertamente, en otras circunstancias se hubiera mostrado más precavido y circunspecto, pero en esta ocasión se expresó libremente, manifestándose de una manera completamente informal y en unos términos populares, que en un paciente no resultarían tan apropiados.

-Tendencias directrices. Otro factor íntimamente relacionado con el contexto situacional y en gran parte originado por él, son las ideas preconcebidas o tendencias directrices que el sujeto forma: sus ideas anticipadas acerca de cómo será el examen y el examinador, su interpretación subjetiva de las instrucciones, su concepción con respecto a lo que significa ser examinado. También entra en este grupo la motivación que experimenta el sujeto para participar, que discrimina entre su entrega pasiva y mínima a las tareas contables cotidianas y su esfuerzo por mantener su estima y ganarse la aprobación del examinador narrando las historias más interesantes, dramáticas y bien trabadas que puede. La comprensión de “lo que se va a llevar entre manos” ejerce una profunda influencia sobre la elaboración de la historia; por ello, el examinador debe esforzarse a su vez en comprenderla y canalizarla. Ahora bien, como se trata de un fenómeno en el que intervienen la naturaleza del sujeto, las circunstancias y los esfuerzos del examinador, a menudo resulta difícil modificarlo.

-El impacto perceptivo. Con todas sus ideas preconcebidas, más o menos conscientes, el sujeto tomó la primera lámina; cualquier persona sana e inteligente ve en ella cuatro figuras: un joven de frente, cuya mirada se pierde más allá de la lámina, y detrás de él las figuras desdibujadas de un hombre tumbado, de otro con barba que se inclina sobre él y el practica un corte en el abdomen con una especie de cuchillo, y de un tercero que sostiene la linterna. Al fondo se aprecia una ventana, y en primer término, junto al muchacho, un rifle. En las instrucciones no se especifica si todo este material debe de entrar o no en las historias, pero la mayoría suponen – idea preconcebida- que deben de atender a todos los detalles importantes de la escena propuesta. De todos modos, los sujetos suelen incurrir en violaciones de este requisito. El sujeto, en concreto, no mentó el arma.

Su primera manifestación indica que lo que primero llamó su atención fue la figura más sobresaliente, el muchacho. Después probablemente vio la operación y las asociaciones que esta suscitó le afectaron tanto, que se olvidó del rifle. No podemos suponer que no

lo viese; hay que partir siempre del supuesto de que el sujeto ve y reconoce, a cierto nivel de conciencia, todo lo que presenta la lámina, a menos que existan razones muy fundadas para afirmar lo contrario. Cuanto omite e interpreta según su idiosincrasia, tiene importancia, porque constituye un indicio respecto a los peligros frente a los que ha erigido defensas. Cabría también explicar el olvido del rifle, suponiendo que el sujeto lo vio perfectamente, pero no supo encajarlo en la historia. Esta explicación resulta tanto más plausible si observamos que en otra lámina reconoció el arma en cuanto se la presentaron y que en la lámina descrita no se ajusta demasiado a la historia que el quería narrar.

-El despertar de las necesidades y afectos. Solo de una manera conceptual se pueden deslindar el impacto perceptivo de la lámina y la fase que la sucede lógicamente, el despertar de las fuerzas motivacionales y sus derivados. Si examinamos varias historias, narradas por distintos sujetos sobre la misma lámina, observamos que difieren en diversos aspectos, pero, sobre todo, en los motivos que llevan a actuar a los personajes. Tales diferencias se deben a la distinta importancia que los variados motivos tienen para los propios sujetos.

Al estudiar el paralelismo con los sueños, aludimos a esta cuarta fase, pero solo en la medida en que influye las necesidades y complejos más profundos e inconscientes. La historia que hemos tomado como ejemplo, resulta algo equívoca en este sentido, porque implica motivación de carácter fundamental, pero con mucha mayor claridad de la que suelen ofrecer las historias del TAT. De hecho, si siempre se pudiese suponer que los afanes de los héroes de las historias representan necesidades inconscientes del sujeto, el test resultaría mucho más fácil de interpretar.

Hay que suponer que cualquier fuerza motivacional, presente en sujeto, puede emerger bastante en el curso de la prueba para manifestarse en la historia, siempre que existan fuerzas represoras más intensas.

La estimulación de las necesidades y otros aspectos de las historias vienen regulados por otro principio, la identificación. Una de las diferencias existentes entre el proceso perceptivo suscitado por una lámina del TAT y el provocado por un residuo diurno, consiste en que en el primero el sujeto no está implicado tan directamente como en el segundo. Por fortuna, para la vida social del hombre, la mayoría de las personas tienen cierta tendencia natural a identificarse con los demás, siempre que no exista ninguna barrera importante para ello. Así, cuando se les presenta la lámina I, que representa a un niño y un violín, la mayor parte elaboran, inconscientemente, pero sin dudarlo, una historia desde el punto de vista del niño, identificándose con él. Este conjunto de grises y negros trazados sobre una hoja de papel se convierte implícitamente en una proyección del sujeto mismo y, en consecuencia, le atribuye las características de su propio concepto de sí mismo, lo que es, lo que debería ser, lo que teme llegar a ser.

En casi todas las láminas vienen representadas más de una persona, y en algunas, personas de distinta edad y sexo. Lo más fácil es identificarse con aquellos que poseen atributos de la propia identidad; por eso, el sujeto suele adoptar el punto de vista de la figura que más se le parece en algún aspecto fundamental y la convierte en personaje central o héroe de su historia. Cuando no existe en apariencia identificación con ninguna de las figuras representadas en la lámina, hay motivos para sospechar que el sujeto es en extremo narcisista o que cuenta con unas defensas caracterológicas fuertes para no entablar relaciones interpersonales de ninguna intensidad.

Los afectos constituyen en cierto modo, un derivado de las necesidades. Según sea la naturaleza de sus defensas, más que mirar la lámina, la persona se sentirá inundada de emociones, que rebosarán, traducándose en exclamaciones, lloros y demás manifestaciones directas; o bien se mantendrá aislada, reprimiendo toda experiencia afectiva, sin alterar siquiera el tono de la voz; o bien presentará experiencias y expresiones afectivas inadecuadas a la situación – por ejemplo, risas tontas-. Cualquiera

que sea su manera de expresar sus afectos, estos pueden manifestarse de dos maneras: directa o indirectamente, es decir, atribuyéndolos a los personajes de las historias.

En el sujeto que relata la historia de la lámina, su insistencia en las torturas que hubo de soportar el paciente y en el deleite que experimentaban aparentemente los médicos, permite afirmar la presencia de un deseo de destrucción inconsciente. Pero, por otra parte, dicho sujeto, no podía identificarse directamente con los médicos – a quienes situaba en una época remota a fin de poder desentenderse de sus acciones-; hizo que su héroe los interpretase de una manera favorable, en que la agresión quedaba subordinada al cuidado y la atención.

Las necesidades que se expresan directamente en la historia son, en primer lugar, la necesidad de dominancia: de carácter no personal – esfuerzos por dominar la situación- y como logro o realización – trabajo duro y persistente-. El otro par, vigilancia –necesidad de observar, averiguar, saber- y construcción – inventar, crear- se presentan de una manera menos prominente. Las dos primeras sugieren una comparación interesante: el sujeto del relato se consideraba muy dominante, y, sin embargo, apenas se esforzaba en dirigir o influir sobre los demás, es decir, esta necesidad no se manifestaba francamente en su comportamiento; en cambio, la necesidad de logro o realización era bastante intensa.

Circuitos defensivos. En cuanto el material perceptivo pone en marcha las fuerzas motivacionales, el proceso de elaboración de la historia toma un nuevo derrotero, desviándose. Las pulsiones atraviesan distintas vicisitudes; las necesidades importantes casi nunca se pueden expresar directamente ni siquiera en los sueños o en las fantasías provocadas, como las que suscita el TAT. Las transformaciones y circunloquios a que somete sus necesidades el ser humano socializado, se llaman mecanismos de defensa porque protegen al sujeto de la ansiedad, vergüenza, culpa, autodepreciación, que experimentaría si ejerciese todas sus posibilidades sin modificarlas.

El sujeto productor del relato atravesó una etapa de franco sadismo en los primeros años de su infancia: torturaba a los animales. De ahí que su primera reacción defensiva ante la ansiedad originada por el temprano trauma fuese identificarse con su agresivo padre. A partir de entonces adoptó los ideales de la madre, más suaves, y por una formación reactiva se propuso siempre defender a los más débiles frente a los fuertes, amparar a su enfermiza madre y a todos los animales – hace tiempo en Alemania se puso de manifiesto algo llamativo: los hombres que militaban en formaciones políticas, los verdes, que defendían, en este caso, a las ballenas, procedían de familias en las que el padre fue, en su momento, un SS de Hitler; la formación reactiva era evidente ; o incluso separarse de la brutalidad del padre, reparar dicha figura-. Se convirtió en un ser afable y cariñoso, en un defensor de los animales y decidió que estudiaría medicina; al mismo tiempo daba una salida indirecta a las necesidades de la agresión; una de las medidas que tomó, al erigirse en fundador de una nueva era de bondad en la granja de su padre, consintió en atribuirse la tarea de matarife de los cerdos “para que se hiciese con la mayor humanidad posible”.



Elaboración asociativa. La etapa siguiente – distinta solo en el orden conceptual- consiste en agregar a la historia en proceso directo material procedente de asociaciones.

Hasta este momento, sólo contamos con el contenido suministrado por la lámina, según la interpreta el sujeto, las fuerzas motivacionales que suscita y las vías defensivas que tales fuerzas deben de tomar con el fin de expresarse. Las urgencias emocionales que nos dirigen tienden a hacer aflorar en la conciencia todos sus productos derivados, incluso a los objetivos que nos empujan y los medios – objetos y situaciones- a que recurrimos para conseguirlos. La naturaleza de tales derivados viene determinada por la historia del sujeto. Ya tenemos, por tanto, un tipo de material de asociación, el contenido histórico personal del sujeto, a punto de ser incluido en la historia y organizado de acuerdo con las condiciones ya existentes.

1.Contenido histórico personal. Al interpretar el TAT, los participantes suelen cometer el error de pensar que todas las historias son autobiográficas y que la interpretación consiste simplemente en cambiar los nombres y los tiempos de los verbos, manteniendo el contenido que ha expresado el sujeto. Tal error está justificado: a menudo el contenido de las historias procede enteramente de la historia personal del sujeto. La historia que hemos relatado como ejemplo, es bastante más autobiográfica que la mayoría: el sujeto nos proporcionó, apenas disfrazado, un relato de lo que constituyó, tal vez, el tema más importante de su vida. Pero frente a ésta, hay muchas historias cuyo contenido manifiesto apenas tiene que ver con el pasado del narrador, porque el contenido viene determinado normalmente por la lámina y por el significado casi universal de la misma. Solo los acontecimientos y sentimientos del pasado del sujeto son impregnados de significado emocional son susceptibles de elaboración y entran en la historia, aunque la lámina no ofrezca posibilidades directas de asociación.

Consideremos ahora la importancia de las anticipaciones o estructuras preconcebidas, cuya influencia se cierne sobre el pensar constructivo. La materia prima para tales construcciones viene representada por los datos perceptivos, las necesidades y los afectos y todo el acervo de recuerdos de que dispone la conciencia. El despertar las necesidades de agresión podía haber llevado al sujeto del relato a pensar en la caza,

actividad que ha practicado con gusto en más de una ocasión, pero él se sintió obligado a narrar una historia consistente con la lámina: las circunstancias y sus ideas preconcebidas actuaron de suerte que solo se activaron los recuerdos pertinentes. Tal ocurre, por lo menos, en las personas sin patología. Esta función presenta a veces fallos, como se puede observar en ciertas historias donde el sujeto procede a saltos, divaga o se empantana en una marisma de múltiples asociaciones posibles. De ello se pueden inferir los correspondientes estados patológicos.

Cualquiera que sea la presión de las circunstancias, la persona cuenta exclusivamente con sus propias experiencias, directas o indirectas, para revestir el esqueleto de la historia concebida hasta el momento. Y al menos que posea un espíritu suspicaz, creador o evasivo, le resulta más fácil recurrir a sus experiencias directas. Tienen mayor interés, son más gráficas e intensas, y, a veces, están envueltas en complejos dinámicos. En tales casos, la persona necesita hacer consciente el recuerdo reprimido de alguna manera, a fin de poderlo descontaminar y dominarlo. Por este motivo son autobiográficos la mayor parte de los contenidos que se agrega a lo que la lámina sugiere por sí misma directamente.

A veces la lámina no basta para mover al sujeto, bien porque su contenido es absolutamente neutral, bien porque las defensas del sujeto son tan poderosas que impiden que se establezca comunicación entre el proceso perceptivo y las fuerzas emocionales latentes. En estos casos, la historia suele resultar relativamente estereotipada, no revela la menor implicación personal, sus acciones son inmotivadas y cuando poseen un motivo este procede de la experiencia ajena – historias que el sujeto ha leído u observado en otros-. Estas historias estereotipadas apenas se apartan de la interpretación más corriente de cada lámina, suelen ser breves y carecen de vida. Casi nunca aparecen en su forma más pura; la mayor parte de los registros comprenden unas cuantas historias más o menos estereotipadas, que no revelan la menor implicación, pero, en cambio, son escasos los protocolos que no reflejan de alguna manera las

necesidades y afanes del propio sujeto. Para aplicar con éxito el TAT es preciso distinguir entre la estereotipia, que indica simplemente que la persona participa de una subcultura determinada, y lo que es privativo y personal. El TAT, como todas las técnicas proyectivas, exige dedicación, paciencia e interés.

2. Contenido sentimental. Otra porción del acervo de asociaciones con que cuenta el sujeto, procedente de su experiencia personal, aunque no sea exactamente autobiográfico, son los sentimientos y actitudes. El sujeto del relato expresaba claramente sus sentimientos respecto al sufrimiento y a la ignorancia de los médicos; pero sus sentimientos positivos hacia los médicos, sobre todo hacia aquellos que se consagraban a descubrir “algo para aliviar a los pacientes”, le impedían hablar de ellos sin expresar tales actitudes.

Los contenidos sentimentales más importantes del TAT, suelen ser las actitudes respecto de los demás. En ello se revela la naturaleza de las relaciones interpersonales del sujeto, puesto que están en función de sus sentimientos básicos hacia los distintos grupos de gente: hombres mayores, mujeres mayores, competidores, seres amados, débiles o desvalidos, etc. El contenido sentimental de la historia refleja el calor y la importancia que el sujeto atribuye a sus relaciones con los demás. En esta dirección, la historia que nos relata el sujeto no traducía aparentemente unos lazos interpersonales muy fuertes, a pesar de que el contenido de su historia venía determinado principalmente por un sentimiento ambivalente de respeto hacia la autoridad, el padre, y una gran ternura por los que sufren.

3. Contenido informativo general. Cuando la historia se ajusta con precisión a la lámina y no presenta apenas invenciones, su contenido, de todo tipo, suele ser pobre. En teoría el sujeto es perfectamente libre de dar una versión restringida de las láminas; por eso el TAT no se puede tomar nunca como un test de información. En la práctica el sujeto aplica sus conocimientos generales al reconocer el contenido de la lámina y sigue

empleándolos para redondear la historia. Si llama diplodocus al monstruo que aparece en la lámina 11, podemos inferir que sus conocimientos indican un nivel superior de educación o que posee una formación y un gran interés por la paleontología y la geología.

De lo señalado en los apartados anteriores se deduce que, las posibles asociaciones de un individuo se ajustan a un esquema que revela su personalidad. Por otra parte, también responde, aunque de una manera más sutil, a la cultura de la que el sujeto participa. Para el sujeto solo resulta conocido lo que se conoce en su cultura, y los valores objetivos que expresa vienen determinados en gran parte por tal cultura. Bien directamente, bien a través de su protesta ante ellos.

Las aptitudes como factor capacitador y limitador. Hasta ahora hemos señalado la aparición de cada uno de los elementos de la historia y las influencias que actúan sobre su contenido para darles una forma determinada. Entre tales influencias se encuentra la que ejercen las aptitudes; hasta cierto punto la experiencia de una persona y la naturaleza de sus defensas determinan lo que debe de entrar en la historia, pero, además, de las influencias en sí mismas hay que considerar su interacción. Hay aptitudes, como la inteligencia, cuyas huellas son fáciles de observar: cualquiera que sea la naturaleza de las defensas de un sujeto, por variadas que sean sus experiencias, si carece de ingenio natural, sus historias del TAT presentarán una estructura primitiva. Para comprender cualquier historia hay que tener en cuenta el nivel de inteligencia y demás aptitudes del su autor.

Ya indicamos que la lámina 8 BM pone en juego la aptitud organizadora de numerosos sujetos: en otras láminas también se presentan una serie de elementos diversos e independientes, de suerte que, para integrarlos y formar una historia consistente, el sujeto debe de poseer algo semejante al G (W) del Rorschach. También se puede considerar desde el punto de vista de las aptitudes otros rasgos de las historias, como las relaciones interpersonales atribuidas a los personajes; por ejemplo, para hacer una

buena y detallada descripción de la lámina 2 es preciso poseer cierta dosis de empatía, aptitud para compadecer, para hacer propios los sentimientos de los demás.

Las aptitudes intervienen, por tanto, en la elaboración de la historia determinando el límite superior de un cierto número de dimensiones. Por otra parte, la elaboración de las historias, suficientemente ricas y extensas para que en ellas se manifiesten otras influencias, exige la presencia de determinadas aptitudes.

El medio interno. Las historias del TAT representan el producto final de un proceso mental que se desarrolla en la mente de una persona. En la vida subjetiva de un sujeto humano se dan estados característicos que influyen indirecta y sutilmente, sobre cualquier proceso que se desarrolle en ella. Hacemos referencia al tono emocional o medio interno del sujeto.

En este sentido, el relato que nos sigue da una gran impresión de fortaleza y determinación, o incluso de entusiasmo por la actividad y el esfuerzo. Y tales cualidades se encuentran en el comportamiento del sujeto que relata, así como el optimismo, la visión esperanzada y confiada. Estos rasgos del clima interno en su mente operan de una manera casi inconsciente, y aunque resultan difíciles de medir, son muy fiables. En otros sujetos son la ansiedad, la depresión, la euforia o la fatiga los que están presentes en la conciencia o inmediatamente debajo de este nivel, como subproducto de diversas configuraciones dinámicas de variables más genóticas. Sea cual sea su origen, ahí están y determinan en parte el tono de las historias. Uno de los rasgos que distinguen al intérprete experimentado del TAT es su sensibilidad para captar esta cualidad de atmosfera o clima interno que, por otra parte, proporciona una orientación general para comprender a la persona.

El estilo personal. Además de todas las categorías mentadas, existe aún otro grupo de factores determinantes, el estilo personal que explican, por ejemplo, por qué el sujeto autor del relato narró precisamente tal historia y tal como la hemos reproducido.



Tomemos su estilo: ¡con qué ingenuidad, con qué simplicidad, con qué falta de pretensión eligió las palabras! Aunque una comprensión absoluta de su estructura defensiva nos llevaría a reducir los mismos rasgos – ingenuidad, simplicidad, ausencia de

pretensión-, en el estadio actual es más sencillo considerar como factores determinantes lo que Allport denomina rasgos estilísticos. Cuando podemos apreciar que un tempo rápido, por ejemplo, es un indicio de ansiedad, o que un tempo lento expresa una hostilidad pasiva, no hay razón para no interpretarlo como tal. Por el contrario, es legítimo y sensato referir tales observaciones al nivel de estilo personal, como primera aproximación.

Uno de los rasgos del estilo personal del sujeto autor se hace patente en la historia de la operación, es su ritmo desigual. Cabría pensar que experimentó dificultades debido a la naturaleza intensamente emocional de las asociaciones que suscitaba la lámina. Otro tanto le ocurrió en el resto de láminas, y en su vida real no faltan ejemplos para demostrar que era un sujeto inseguro en los comienzos, aunque luego, al final, se pudiese mostrar resuelto.

El aspecto verbal merece mayor atención. La propiedad, prolijidad, convencionalismo, primitivismo y demás cualidades que definen el empleo que una persona hace de las palabras son muy reveladoras. Sanford demostró con qué fidelidad refleja el estilo verbal de un sujeto, su personalidad.

Evaluación del T.A.T.

Serie “A” y “B”

Las dos primeras categorías que agrupan los procedimientos de las series “A” y “B”, reenvían a procedimientos de elaboración del discurso que están en correspondencia con los mecanismos de defensa neuróticos –en particular la represión- que son testigos de un conflicto intrapsíquico, es decir, de una lucha entre los sistemas del aparato psíquico en términos de la primera tópica freudiana: Preconsciente-consciente/inconsciente; o en términos de la segunda tópica, como una lucha entre el Ello y el Superyó a través del Yo, lo que supone la existencia de un espacio interno constituido, bien diferenciado respecto del mundo exterior, espacio interno que servirá de escena al despliegue y a la dramatización de los conflictos.

Estos procedimientos están representados, en los dos casos, por organizaciones psíquicas elaboradas, dominadas por el conflicto que:

- En la Serie “A” es tomado a cargo por el pensamiento que es portador de la expresión del deseo y la defensa.
- En la Serie “B” por la puesta en escena de relaciones interpersonales que evidencian el afrontamiento entre las instancias.

Serie “C”:

La tercera categoría “Procedimientos de la Serie “C”, trata de los mecanismos de evitación del conflicto, por lo que se denomina a-conflictual. Se distinguen cinco categorías de procedimientos:

Serie “C/P” “fobia” . P=Phobie

Releva los ordenamientos fóbicos, en los cuales dominan la evitación y la huida. Su

asociación con los procedimientos de la Serie “A” y/o “B” sigue la naturaleza neurótica del conflicto. Así y utilizados en pequeña cantidad estos procedimientos “P” van a permitir que las representaciones y afectos reaparezcan bajo la forma del retorno de lo reprimido; estos relatos elaborados desde esta modalidad guardan un cierto espesor simbólico, una cierta resonancia fantasmática en relación con las solicitudes latentes de la lámina.

No obstante, no hay que olvidar que estos procedimientos no tienen una significación diagnóstica unívoca, pudiendo dar cuenta de modalidades de funcionamiento distinto al neurótico.

Serie “C/N” “narcisismo”

Reenvían a modalidades narcisísticas de funcionamiento psíquico, sobre todo al sobreinvertimiento de la polaridad narcisística del fantasma.

Aquí el cuerpo ya no es investido para seducir como lo es en el registro histérico, sino que es utilizado para comunicar y producir sentido.

Utilizados de forma masiva, pueden ser la traducción de un retraimiento libidinal narcísista que toma el lugar del conflicto libidinal.

Serie “C/M” “Manía”

Reenvían a mecanismos de tipo maníaco tomado en el sentido kleiniano de lucha antidepresiva, buscando evacuar las representaciones y afectos depresivos, también pueden estar sobreinvertidos como un llamado al otro.

Serie “C/C” “comportamental”

Hace el repertorio de conductas actuadas que constituyen un recurso al comportamiento durante la administración del test. Estas conductas están ligadas a una dificultad momentánea o durable en el trabajo de elaboración psíquica y/o inscribirse en una

regulación o en un relanzamiento del proceso asociativo.

Hay que distinguir dos modos particulares en las conductas actuadas:

- Aquéllas, que en la relación con el clínico –transferencia-, son la expresión de un fantasma subyacente, pues los procesos de pensamiento necesarios para la elaboración de los relatos no pueden tomar a su cargo.
- Otros que tienen como función la de tender hacia la descarga y la disminución de la excitación y la tensión

Serie “C/F” “Fáctico”

Se distinguen de los precedentes en la medida en que la inhibición no está asociada a los mecanismos de represión que son reconocibles a través del retorno de lo reprimido. La angustia está aparentemente ausente, y el estímulo es investido como objeto real y no más como fuente de reactivación fantasmática.

El acento está puesto aquí, de forma específica, sobre los elementos de la realidad exterior, lo fáctico, lo cotidiano, lo concreto, las ideas recibidas que vienen a sustituir a un mundo interno desfalleciente.

Utilizados de manera masiva, se corresponde a modalidades de funcionamiento que se caracteriza por la ausencia de conflicto intrapsíquico -personalidades “como sí”- y también aquéllas definidas por Pierre Marty con la noción de “pensamiento operatorio”, que son propias de la alexitimia o personalidades psicosomáticas.

Todos los procedimientos de la serie “C”, sea “C/P”, “C/N”, “C/M”, “C/C” o “C/F” pueden aparecer en modalidades de funcionamiento psíquico variado. A evaluar, entonces, si su utilización es transitoria, o bien, dominante.

SERIE “E” “Emergentes en proceso primario”

Reagrupa las modalidades de pensamiento saturado en proceso primario.

La presencia de mecanismos de la serie “E” en pequeñas cantidades es esperable en el T.A.T., su aparición pone el acento sobre una cierta permeabilidad de las instancias y una flexibilidad que autoriza la irrupción y la circulación de fantasmas y/o de afectos más masivos, sin que el sujeto esté completamente desorganizado.

Los procedimientos de la serie “E” no tienen tampoco una significación diagnóstica unívoca; todo dependerá de su aparición, su repartición y su asociación con procedimientos de otras series.

Se distinguen en esta serie, procedimientos que traducen:

- De fallos mayores en las conductas perceptivas y en el anclaje en la realidad externa - ítems E1 a E6-.
- De perturbaciones profundas ligadas a la invasión fantasmática -ítems E7 a E10-
- De trastornos mayores ligados a la relación de objeto, llegando incluso a trastornos de la identidad -E11 a E16-.
- De trastornos ligados a la desorganización del pensamiento y del discurso, que, a partir de éstos, no se inscriben más dentro de una lógica de comunicación.

Análisis e interpretación de las láminas

Análisis formal

Estudia la comprensión de la consigna por parte de sujeto, el grado de su cooperación en la prueba, la exactitud de su percepción de cada imagen, la construcción de las historias, su coherencia, su concisión, su riqueza de detalles, estilo, falta de una fase de la historia, tendencia a las descripciones alegóricas más que a las interpretaciones, el lenguaje usado: pobreza o riqueza, presencia o ausencia de ciertas categorías verbales, extensión

de las historias, sintaxis, etc.

Todo esto informa sobre la inteligencia del sujeto, la exactitud de su pensamiento, sus capacidades artísticas o literarias, sus aptitudes verbales y también sobre su intuición psicológica y su sentido de la realidad. Las tendencias patológicas se descubren así fácilmente.

En todo caso, las conclusiones que se obtienen por un análisis de los relatos del TAT, deben de considerarse como hipótesis que deben de verificarse por otros métodos, más que como hechos probados. Además, debe de considerarse siempre que reflejan las percepciones o vivencias del sujeto con respecto a su realidad, y no corresponden, por lo tanto, necesariamente a la realidad objetiva del sujeto.

Análisis de contenido

Este abarca cinco puntos:

1. Motivaciones y sentimientos del héroe. La primera tarea del examinador consiste en descubrir entre los personajes de cada historia al héroe o protagonista con el cual el sujeto se identifica. Algunos criterios son los siguientes, ya que el héroe tiende a ser:

- ◆ El personaje por el cual el narrador más se ha interesado, adoptando su punto de vista, describiendo con el máximo de detalles sus acciones y sentimientos.
- ◆ El que más se parece al sujeto por la edad, sexo, el carácter, la historia.
- ◆ El que desempeña el papel central en el desarrollo de la acción dramática.

El héroe es generalmente uno de los personajes representados en la imagen. Para la mayoría de las historias es fácil de determinar. Para las demás es necesario distinguir varios héroes parciales o un héroe primario y otro secundario; cada uno de ellos representa entonces tendencias no aceptadas, más o menos integradas o conflictivas en el sujeto.

Las acciones ejecutadas por el héroe de cada historia o las emociones que expresa representan las motivaciones del sujeto – llamadas también variables de personalidad -. Murray supone que se trata de necesidades profundas en estado latente y que en ciertos momentos son la fuente del comportamiento manifiesto del sujeto. Da de ellas la siguiente lista:

- Agresión, autoagresión, dominación, sumisión, protección ejercida, protección reclamada, cumplimiento de una empresa en lo que uno halla su autorrealización, necesidad de pasividad, de afiliación, erótica, de adquisición de independencia, de evitar el sufrimiento y la censura, de conocimiento, de creación, de exhibición, de deferencia.

2. Fuerzas del ambiente que ejercen su influencia sobre el héroe. Se infiere de las acciones y emociones de los demás personajes de la historia. La lista de Murray es la siguiente:

- Afiliación, agresión, dominación, rechazo, protección, falta o pérdida de algo que el héroe necesita, peligro físico.

El mismo ambiente puede ejercer sobre el héroe una o varias influencias diferentes. Conviene anotar si las mismas son favorables o desfavorables para el héroe, si provienen de personas del mismo sexo o del otro, de figuras maternas o paternas, etc.

Estas fuerzas pueden representar la manera cómo el sujeto percibe su ambiente, las cosas que desea o teme que puedan sucederle, o también sus propias tendencias o impulsos inconscientes incompatible con la escala de valores consciente.

3. desarrollo y desenlace de la historia. Para cada historia hay que anotar:

- Cómo el héroe reacciona al ambiente; cómo se comporta en la situación que constituye el tema de la historia inventada por el sujeto; análisis de los verbos que expresan las conductas.
- Cómo hace progresar la situación hacia el desenlace.

- Cómo se produce el desenlace.
- De qué índole es el desenlace.

4. Análisis de los temas. Después de haber analizado por separado las motivaciones del héroe y las fuerzas del ambiente que ejercen su influencia sobre él, es necesario captar en forma global su interacción. Un tema es constituido por tal interacción, es una unidad dramática. Cada historia narrada por el sujeto comprende uno o varios temas. Hay que registrar los temas más frecuentes, como así los excepcionales por su intensidad dramática, su riqueza psicológica o por su carácter único en el test. Los temas nos informan sobre los problemas mayores o menores del sujeto.



5. Intereses y sentimientos. Se trata de aislar las actitudes positivas o negativas del héroe frente a las figuras paterna, materna y para personajes de uno u otro sexo de la misma edad de él. Una vez hecho el análisis formal y de contenido

se procede a la síntesis de los resultados. Murray da a este respecto las siguientes indicaciones:

-Los relatos elaborados por el sujeto pueden representar un aspecto de su situación actual en la vida, y a veces en el test, una situación pasada, esperada, temida, o una situación en la que se hallará normalmente en el futuro.

-Desde el punto de vista de la personalidad del sujeto, estos relatos pueden relacionarse con recuerdos personales, sentimientos y deseos actuales, cosas que habrá querido

hacer, con lo que imagina querer ser o hacer un día; con tendencias elementales inconscientes y fuentes de sueños infantiles.

- Hay que separar las historias impersonales, determinadas únicamente por los grabados, de aquellas que el sujeto se ha proyectado verdaderamente; según Murray un 30% de las historias son impersonales.

Significado específico de cada lámina

Aún cuando no puede afirmarse taxativamente que las láminas tengan un valor simbólico intrínseco, la experiencia indica que tienden a provocare perfectamente asociaciones con determinados temas o contenidos más o menos específicos. Una lámina en particular, por lo tanto, podría ser más útil que otra en la exploración de un cierto núcleo conflictivo.

Considerando siempre estas reservas, puede ser vir como referencia o guía la siguiente propuesta que hacemos. Entregamos para cada lámina una descripción de la misma – tomada del manual del test preparado por Murray – y algunas observaciones tomados de otros autores – Didier Anzieu –.

Lámina 1

Un niño contempla un violín que está sobre una mesa, enfrente de él.

Esta lámina es de aplicación general. Siempre es el comienzo de la prueba. Pone de relieve las actitudes del sujeto hacia el rendimiento o una tarea, sus metas o aspiraciones personales, dificultades, esperanzas, etc. Estas metas pueden ser propias o impuestas y en relación a ello puede quedar de manifiesto el tipo de relaciones con la obediencia, rebeldía, coerción con los otros significativos, los padres. Reenvía a la imagen de un niño, pone el acento sobre la inmadurez funcional frente a un objeto de adulto -no es un juguete-, objeto fálico. El conflicto será la dificultad, hasta la imposibilidad de utilizar este objeto en lo inmediato, encontrando los dos extremos, desde la posición depresiva -

incapacidad, impotencia-, hasta la posición megalomaniaca – omnipotencia-.

Lámina 2

Escena campestre. En primer plano, hay una mujer joven con libros en sus manos; más al fondo se ve a un hombre trabajando el campo y una mujer que lo mira. Puede evocar en general la actitud hacia el rendimiento intelectual o diferentes tipos de conflictos: rivalidad entre hermanos, situación triangular, armonía o desacuerdo familiar. El conflicto puede darse sobre la posición de la joven frente a la pareja, que está objetivizada a nivel del contenido manifiesto por la diferencia entre los dos planos. Cada personaje puede ser percibido como provisto a su manera.

Lámina 3BM

En el suelo apoyado en el sofá está la figura de un joven con la cabeza descansando sobre su brazo derecho. Junto a él, en el suelo, se encuentra un revolver.

La figura es en realidad ambigua en cuanto al sexo. Los temas de las historias se refieren con frecuencia a agresiones, castigos y culpas o contenidos depresivos e ideaciones suicidas.

Lámina 3GF.

Una mujer joven está con la cabeza gacha, su cara cubierta con su mano derecha. Su brazo izquierdo está estirado hacia delante contra una puerta de madera.

Temas de culpabilidad, tristeza o desdicha y sus posibles motivos.

Lámina 4

Una mujer sujeta los hombros de un hombre cuya cara y cuerpo están envueltos como si estuviese tratando de zafarse de ella.

Temas de relaciones heterosexuales, amorosas, agresivas o sexuales, pareja en discordia o amenaza en su felicidad. Se pueden proyectar razones de la desavenencia o las

motivaciones atribuidas al hombre o a la mujer. Pareja manifiestamente conflictual entre dos polos: agresividad-ternura.

Pocos sujetos observan la existencia del tercer personaje – una mujer escasamente vestida – en el fondo: el hombre se percibe entonces como apresado entre dos tipos de mujeres.

Lámina 5

Una mujer de edad media está de pie en el umbral de una puerta a medio abrir, mirando al interior de la habitación.

La figura ambigua en cuanto a la edad es generalmente interpretada como una figura materna. La lámina puede provocar las actitudes y expectativas respecto de la madre – vista como interdictora, vigilante, solícita, etc. y los sentimientos o respuesta del sujeto frente a ella, con frecuencia de tipo ansioso. El conflicto abre la posibilidad, o no, de situarse frente a una instancia superyoica.

Puede ser particularmente importante durante o al final de la adolescencia. Si se proyecta otra persona, es por lo general una indicación de la naturaleza de la identificación sexual.

Lámina 6 BM

Una mujer mayor, baja, está de pie, de espaldas a un hombre joven alto. Este mira hacia abajo con una expresión perpleja.



Generalmente se interpreta como una situación madre-hijo, o equivalentes. Permite la expresión de la actitud del sujeto hacia la figura materna y la cualidad de la relación: culpa, dependencia, discordia, protección, etc.

El conflicto debe anudarse alrededor de la interdicción del acercamiento edípico objetivado a nivel de la imagen, por el espacio que separa a los protagonistas,

como así también por su posición respectiva -no acercamiento-.

Lámina 6 GF

Una mujer joven sentada en el extremo de un sofá mira hacia atrás sobre su hombro a un hombre mayor con una pipa en la boca que parece estar dirigiéndose a ella.

No es claramente una relación padre-hija. Frecuentemente se la ve como una relación hombre-mujer al margen del matrimonio: relación de seducción, empleador-empleada, presión-extorsión, sospecha, celos, etc.

Contexto de deseo libidinal y de defensa contra el deseo - comprendida la culpabilidad-. El deseo es objetivado por el movimiento del uno sobre el otro, y la defensa por la separación de los planos. El acercamiento edípico está ofrecido e interdicto a la vez.

Lámina 7 BM

Un hombre de pelo gris mira a un hombre más joven que parece estar mirando al vacío.

Relación padre-hijo, o equivalente; superior-subalterno. Los temas generalmente se

refieren a situaciones de ayuda, consejo, confidencia o complicidad. Acercamiento de tipo padre-hijo, en un contexto de reticencia desde el hijo a nivel de las ideas - cuerpo excluido-. El conflicto debe anudarse alrededor del acercamiento entre esos dos personajes, entre dos polos: ternura-oposición.

Lámina 7 GF

Una mujer mayor está sentada sobre un sofá, junto a una niña, hablándole o leyéndole. La niña que tiene una muñeca mueca en su falda mira al vacío.

Relación madre-hija; con frecuencia se refiere a explicaciones sexuales al menor. Puede representar la actitud de la mujer hacia la feminidad o al rol materno. Contexto de reticencia por parte de la niña - rivalidad, identificación-. El conflicto debe anudarse alrededor de la identificación con la madre, favorecida por ésta.

Lámina 8 BM

Un niño adolescente mira desde el cuadro. A su lado se ve el cañón de un rifle, y al fondo una escena difusa de una operación quirúrgica, como una imagen evocada.

En relación a esta lámina pueden surgir diversos temas, algunos referidos a proyecciones futuras del sujeto, a su Yo ideal, o a mecanismos de formación reactiva a la agresión, sublimación de la agresividad - cirujano protector o salvador -, temor a la muerte, propia o de una figura parental. El conflicto debe anudarse alrededor de la escena de agresividad abierta del 2º plano, ligándola al joven y al fusil del 1º plano. Reenvía al problema de la agresión corporal que puede ser vivida a nivel de la castración, o a nivel de la destrucción.

La situación proyectada en la escena del fondo frecuentemente representa un incidente afectivo real.

Lámina 8 GF

Una mujer joven está sentada con el mentón apoyado en la mano, mirando al vacío.

Frecuentemente es interpretada como una mirada de despedida. O bien como una mujer feliz, triste o nostálgica. Reenvía a una situación de rivalidad femenina, a un contexto dramatizado. El conflicto debe anudarse alrededor de la rivalidad femenina acentuada a nivel del material por la semejanza entre ambas mujeres, y por el hecho que una pareciera vigilar a la otra. El contenido puede aludir a algo que el sujeto echa de menos.

Lámina 9 BM

Cuatro hombres vestidos con abrigos están tendidos en el pasto descansando. Puede evocar temas de fraternidad varonil, con o sin homosexualidad latente, o de oposición al medio; actitud hacia la pasividad.

Lámina 9 GF

Una mujer joven con una revista y una cartera en su mano mira desde atrás de un árbol a otra mujer joven en vestido de fiesta a lo largo de una playa.

No es equivalente a la lámina 9 BM. Evoca temas de rivalidad femenina, rivalidad por afecto sexual, o por necesidad de conocimiento.

Lámina 10

La cabeza de una mujer joven apoyada en el hombro de un hombre.

Los personajes son ambiguos. Generalmente se interpretan como un hombre y una mujer.

Reenvía a la expresión libidinal a nivel de la pareja. La imagen está lo bastante poco clara para que pueda haber diversas interpretaciones en cuanto al sexo y a la edad de los dos personajes. La fantasía debe igualmente dar cuenta del halo dramático objetivado por el contraste blanco-negro.

Puede proyectarse en ella las relaciones entre los padres y la actitud del sujeto frente a este contenido. Temor de separación, dependencia respecto de la figura parental de

mayor importancia.

Lámina 11

Un camino bordeando un precipicio entre barrancos altos. En el camino, a la distancia, hay figuras oscuras. Sobresaliendo de la pared rocosa a un lado está el largo cuello y cabeza de dragón.

El contenido fantástico, frecuentemente adquiere valor simbólico y moviliza en el sujeto los mecanismos de defensa contra la angustia.

Compárese con las láminas negras del Rorschach. El dragón puede simbolizar un padre agresivo u otras amenazas: demandas pulsionales del Ello, que amenazan la personalidad desde dentro o agresión que amenaza desde el exterior, reflejando la actitud del sujeto frente el peligro.

Reactivación de una problemática pregenital. Algunos elementos más estructurados - puente, ruta...- pueden permitir una remontada hacia un nivel menos arcaico - regresión posible o no-.

Lámina 12 M

Un joven yace sobre un sofá con los ojos cerrados. Incliniéndose sobre él se encuentra la figura de un hombre viejo con su mano extendida sobre la cara de la figura recostada.

El tema en general es de un hombre que ejerce su ascendiente sobre otro más joven: hipnotizador, agente terapéutico, bendición de un moribundo, brujería, robo, etc. Permite al sujeto expresar sentimientos y esperanzas respecto de la terapia. A veces señala la actitud hacia la dependencia pasiva: homosexualidad, deferencia, obediencia en la relación entre varones.

Lámina 12 F

Retrato de una mujer joven. Una vieja con un chal sobre su cabeza hace muecas más

atrás.

Mujer joven y mujer vieja: conflicto generacional; actitud frente al envejecimiento, ante la figura madre-hija, ante lo cual llegará a ser o parecer.

Lámina 12 BG

Un bote de remos en la orilla de un estuario en el campo. No hay figuras humanas en el cuadro.

El aspecto figurativo y familiar del material pone en obra las capacidades elementales para diferenciar el mundo interno del mundo externo, y reenvía a una capacidad perceptiva conocida, en referencia a las buenas experiencias pregenitales. A evaluar si aún en ausencia del personaje sobre la imagen, el sujeto puede reconocer al objeto sin temer su pérdida, componiendo un espacio de representación que ocupe la escena mental. Esto se relaciona directamente a los modos de elaboración de la posición depresiva.

Provoca temas de ensoñación, a veces infantil. Expresión de deseos, fantasías o aspiraciones.

Lámina 13 MF

Un hombre joven parado con la cabeza gacha tapada con el brazo. Detrás de él se encuentra la figura de una mujer que yace en la cama.

Reenvía a la expresión de la sexualidad y la agresividad en la pareja. Provoca reacciones de actitud frente a las relaciones heterosexuales, aún cuando la sexualidad puede no ser aparente en la historia. Puede poner de manifiesto los mecanismos de defensa o en general el manejo que tiene el sujeto de la sexualidad, así como también sus fantasías o temores, conscientes o inconscientes.

Lámina 13 B

Un niño está sentado en el umbral de la puerta de una cabaña.



Reenvía a la capacidad de estar solo, el acento está puesto sobre la inmadurez funcional - imagen de un niño-, y sobre la precariedad del refugio maternal simbolizado por la cabaña - capacidad de fantasear el objeto ausente-.

Imagen de sí mismo, temas de soledad y abandono, reflexiones acerca del futuro.

Lámina 13 G

Una niña pequeña sube por una escalera.

Soledad, abandono, reflexiones acerca del futuro.

Lámina 14

La silueta de un hombre, o mujer, contra una ventana abierta. El resto del cuadro es totalmente negro.

La figura es ambigua: el personaje se ve ya sea dentro, mirando hacia el exterior o afuera mirando hacia dentro. En el primer caso, puede de alguna manera más o menos simbólica estar saliendo de la oscuridad hacia la luz o a la liberación – incluso a través del suicidio. En el segundo caso puede representar temores, ansiedad o preocupaciones por amenazas; por ejemplo, de robo, o sentimientos de intimidad violada – el sujeto se introduce ilícitamente por la ventana, a un espacio personal -.

El contraste claro-oscuro también puede sugerir la dicotomía del humor – optimismo-pesimismo – y permitir la expresión de frustraciones, esperanzas, etc.

Lámina 15

Un hombre con sus manos enlazadas está de pie entre lápidas en un cementerio.

Puede considerarse como provocadora de la actitud ante la muerte. También proporciona al sujeto la ocasión de señalar cualquier persona de su ambiente como objetivo de agresiones haciéndola aparecer como muerta y enterrada. A menudo indica si estas agresiones se acompañan de sentimientos de culpa.

Lámina 16

Lámina en blanco.

Apta para proyectar en la forma más pura. El material producido en esta lámina es de gran importancia y representa tal vez lo que el sujeto conscientemente “se permite fantasear”. Es importante compararla con la lámina 1.

Reenvía a la forma de cómo el sujeto estructura sus objetos privilegiados y a las relaciones que establece con ellos -nivel en el cual se ubica; peso e impacto de los procedimientos defensivos-. En la ausencia de un soporte dado por la imagen, los elementos transferenciales pueden devenir pregnantes.

Lámina 17 BM

Un hombre desnudo trepa por una soga. Trepa hacia arriba o hacia abajo.

Temas relativos a la fuerza viril: exhibición, masculinidad, reconocimiento, impotencia. A veces también temas de fuga o escape; si es muy elaborado o con un tono intenso, el desenlace puede representar las esperanzas del paciente de escapar de sus dificultades.

Lámina 17 GF

Un puente sobre el agua. Una figura femenina se inclina hacia la barandilla. Al fondo hay edificios altos y pequeñas figuras de hombres.

Puede reflejar tendencias represivas, sentimientos de infelicidad y la inclinación del sujeto a mantener esperanza o ceder – suicidio -. También la oposición del mundo soleado al mundo subterráneo y trabajoso. A veces da información sobre las relaciones

de un padre e hija.

Lámina 18 BM

Un hombre es sujetado desde atrás por tres manos. Las figuras de sus antagonistas son invisibles.

Puede representar la fuerza del Superyó, temores de homosexualidad. Actitud hacia las toxicomanías, ebriedad, o agresión: historias de ataque, robo, socorro o arresto. El desenlace puede ser importante.

Lámina 18 GF

Una mujer aprieta con sus manos el cuello de otra mujer a la cual parece estar empujando hacia atrás sobre la barandilla de una escalera.

Generalmente se interpreta como dos mujeres, muchas veces madre e hija: una se pone a atacar o socorrer a la otra. Puede representar tendencias o deseos agresivos o actitudes hacia la agresión, celos, reacción a ser dominado, sentimientos de inferioridad.

Lámina 19

Cuadro de formación de nubes sobre una cabaña cubierta de nieve en el campo. Escena fantástica.

El interior de la casa representa un refugio, quietud y seguridad antes los males o amenazas – sobrenaturales- que le rodean. Reenvía a la forma de cómo el sujeto estructura sus objetos privilegiados y a las relaciones que establece con ellos -nivel en el cual se ubica; peso e impacto de los procedimientos defensivos-. En la ausencia de un soporte dado por la imagen, los elementos transferenciales pueden devenir pregnantes.

Puede poner en evidencia deseos o necesidades afectivas de protección y cuidado. La comparación con la lámina 11 puede ser importante.

Lámina 20

La figura difusamente iluminada de un hombre, o una mujer, en la noche apoyada contra un poste de luz, generalmente se interpreta como un hombre solo en la noche.

El tema puede reflejar sentimientos de soledad, abandono, rechazo, etc. Y sus posibles causas o las actitudes frente a estos contenidos.

LÁMINA 1





LÁMINA 2

LÁMINA 3 BM





LÁMINA 3 GF

LÁMINA 4





LÁMINA 5

LÁMINA 6 BM





LÁMINA 6 GF

LÁMINA 7 BM

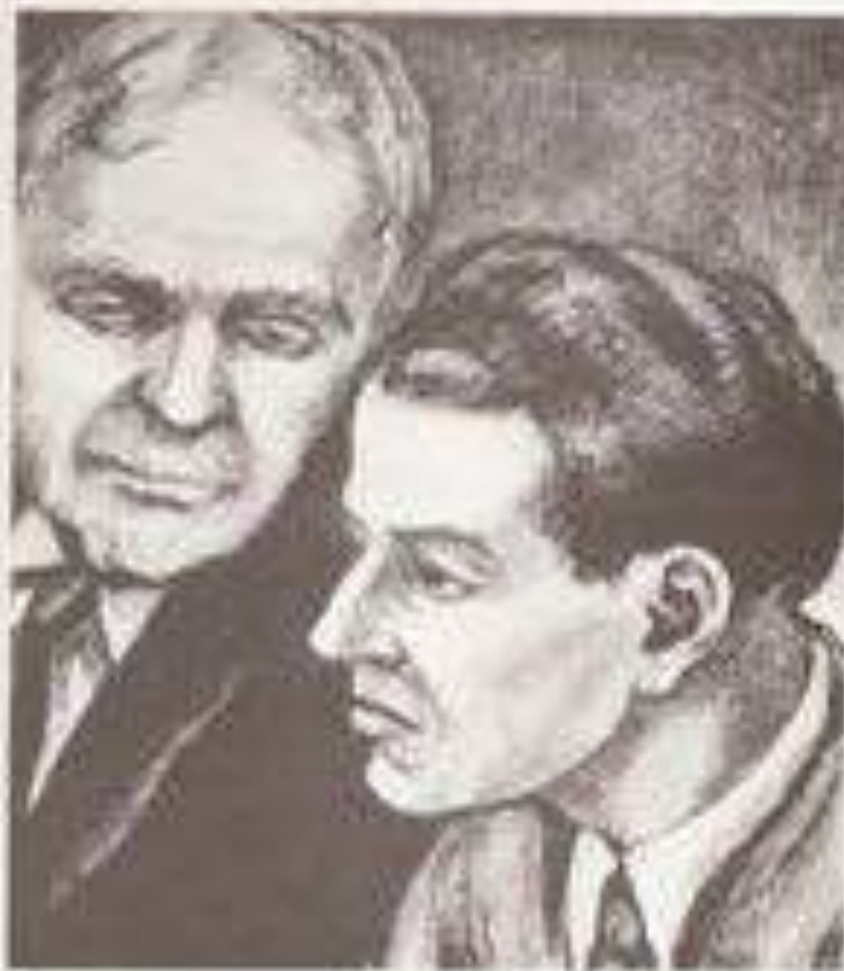


LÁMINA 7GF



LÁMINA 8 BM





LÁMINA 8 GF

LÁMINA 9 BM





LÁMINA 9 GF

LÁMINA 10





LÁMINA 11

LÁMINA 12 M



LÁMINA 12 F



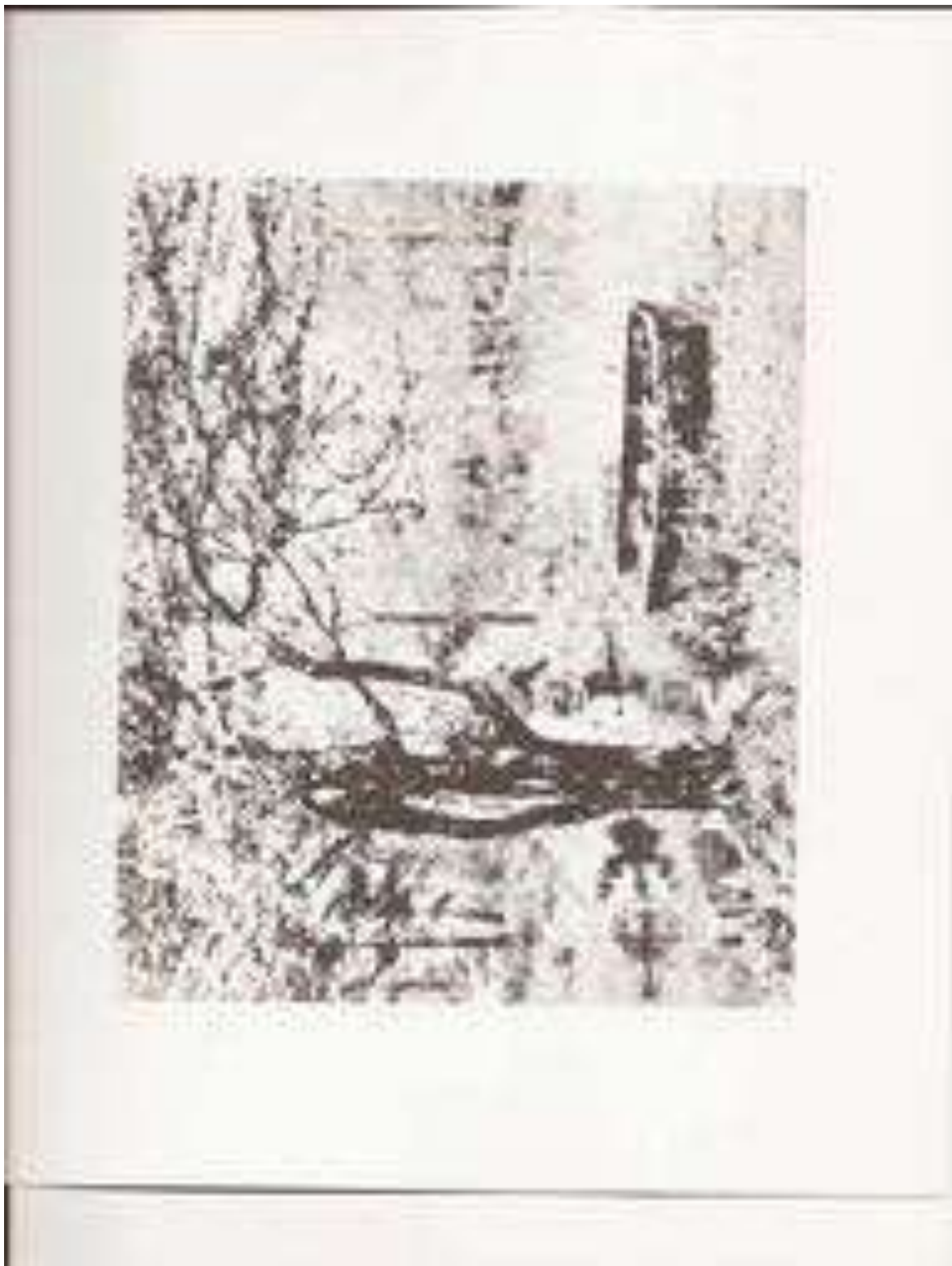


LÁMINA 12 BG

LÁMINA 13 MF



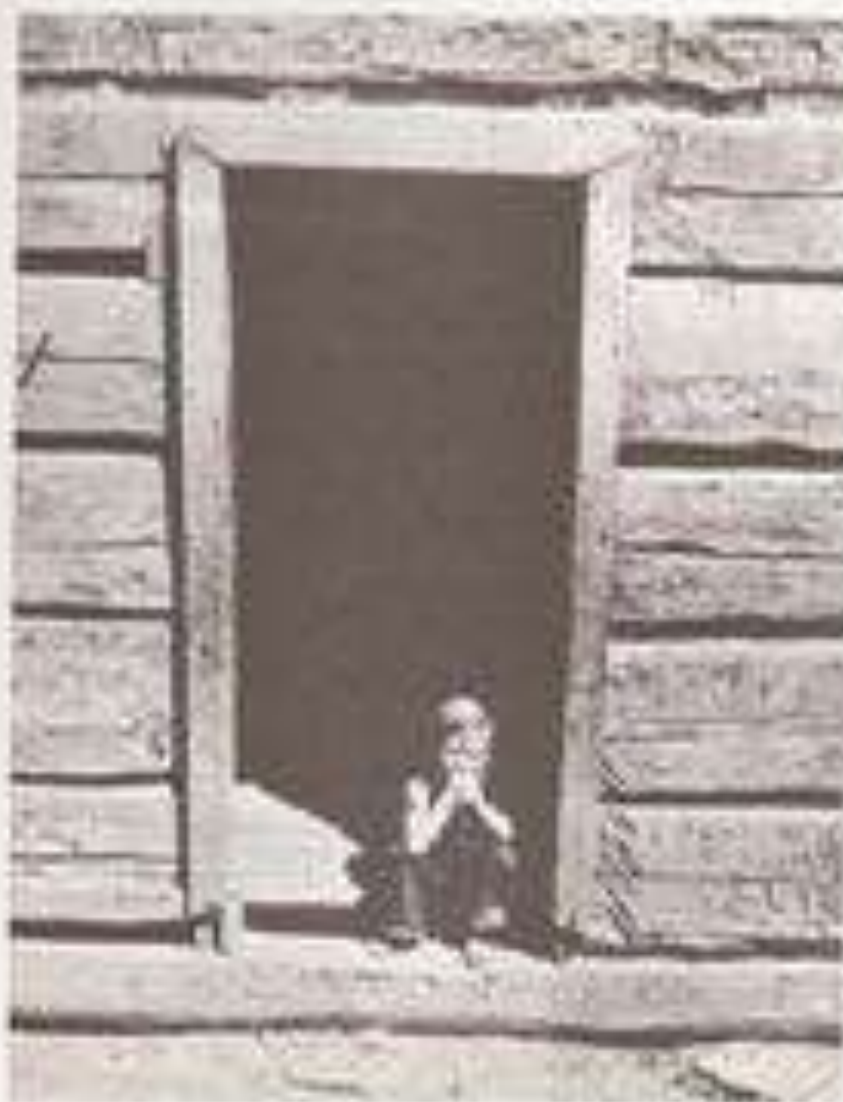
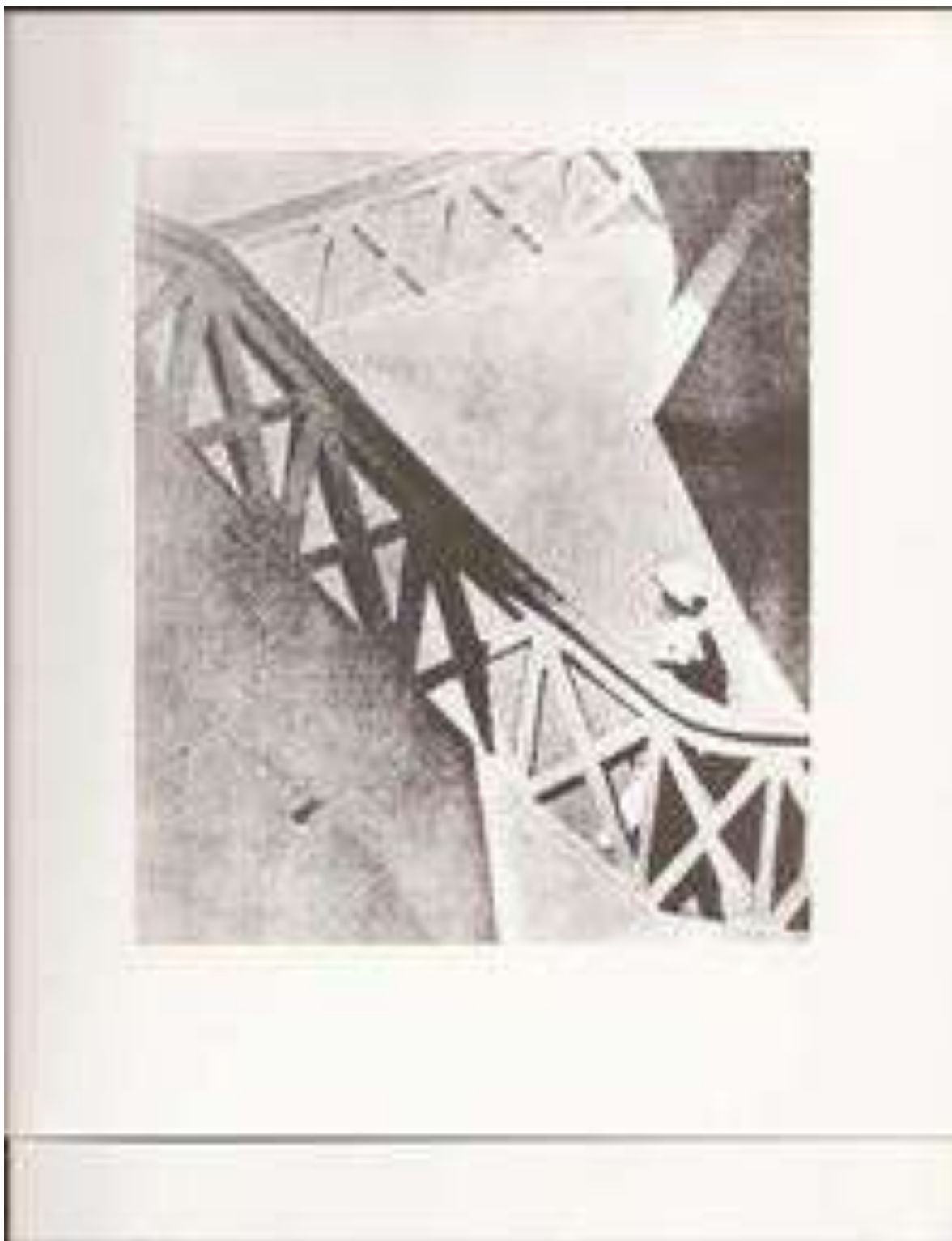


LÁMINA 13 B

LÁMINA 13 G



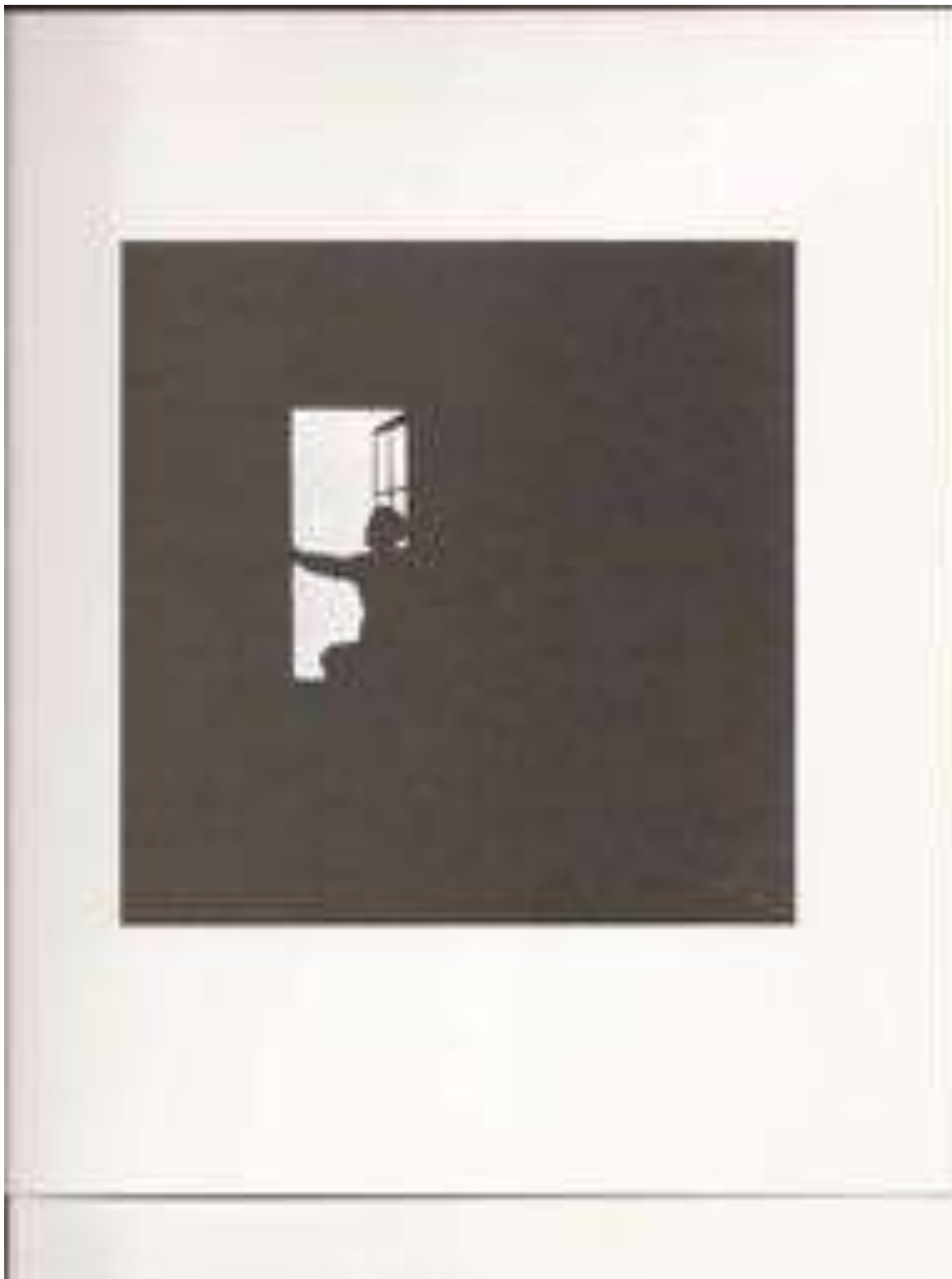


LÁMINA 14

LÁMINA 15



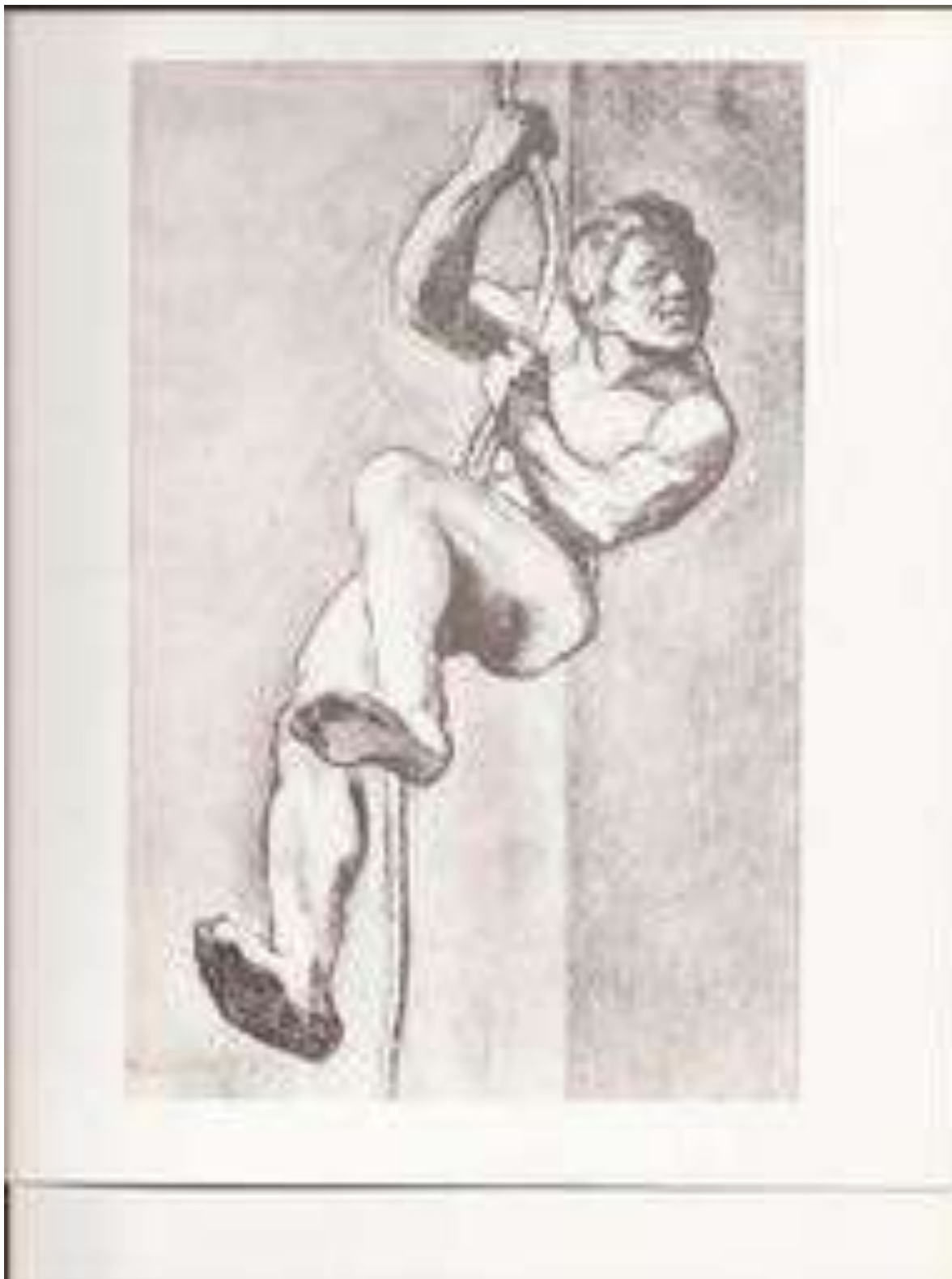


LÁMINA 17 BM

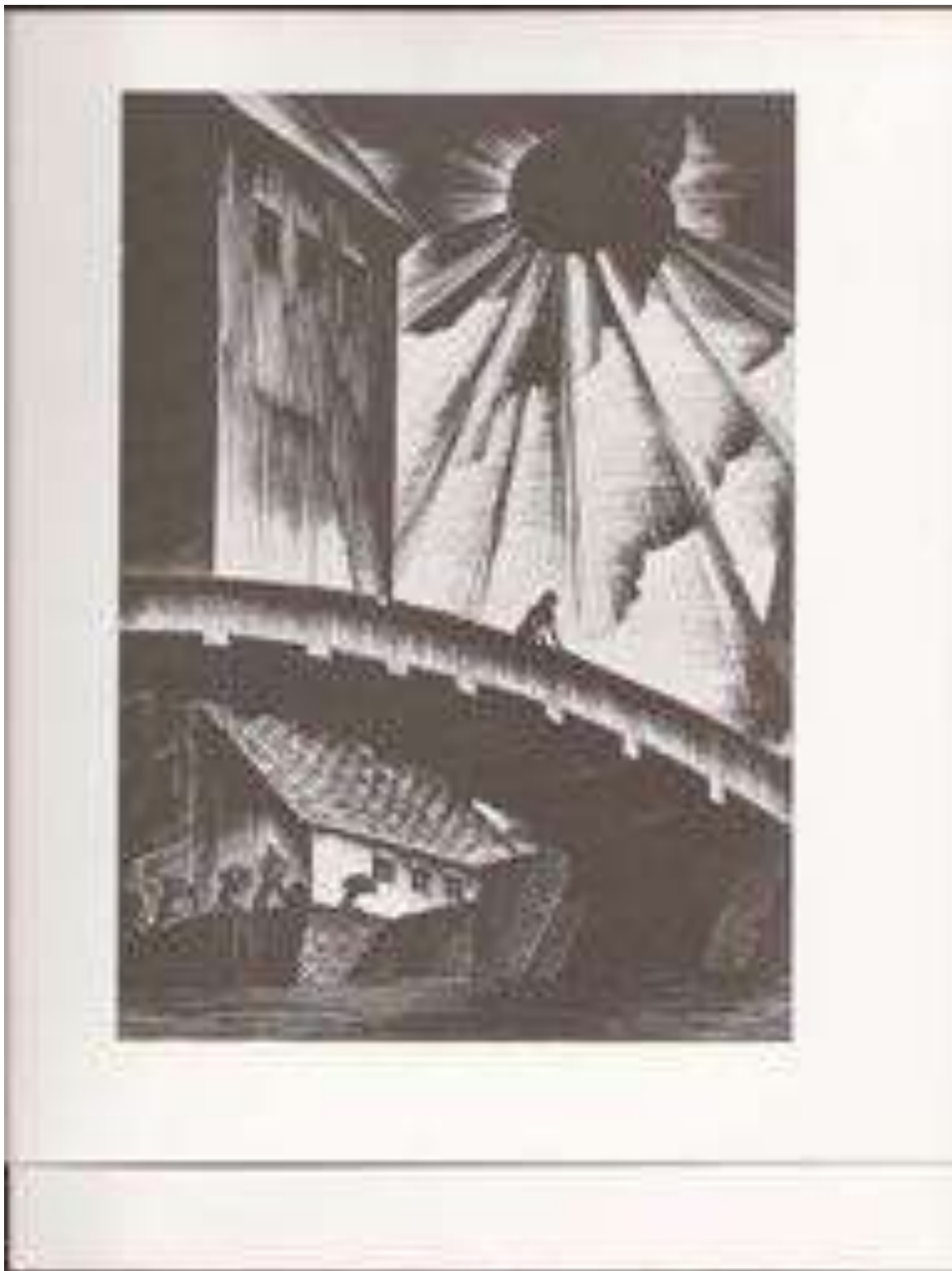


LÁMINA 17GF

LÁMINA 18 BM

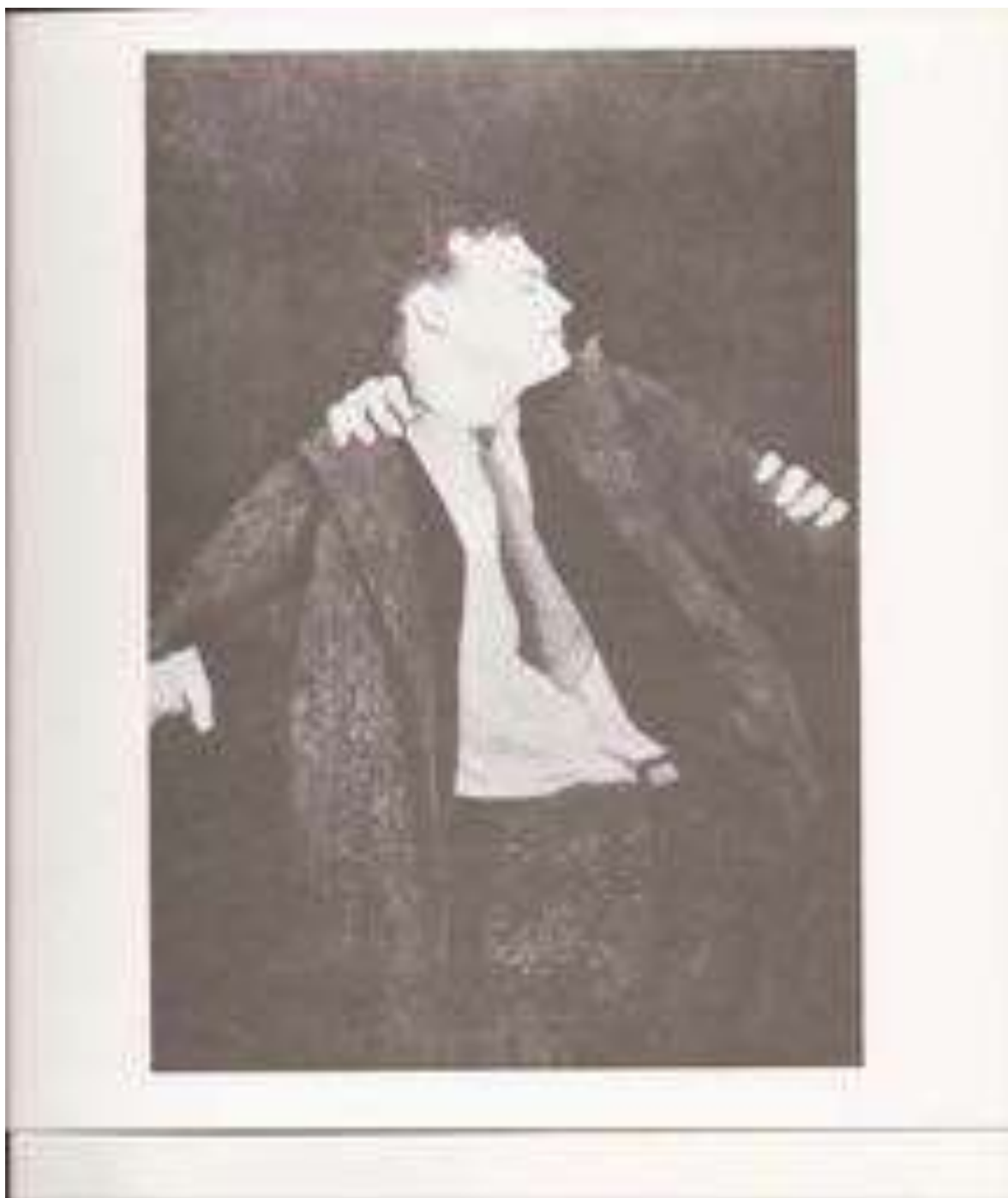




LÁMINA 18 GF

LÁMINA 19

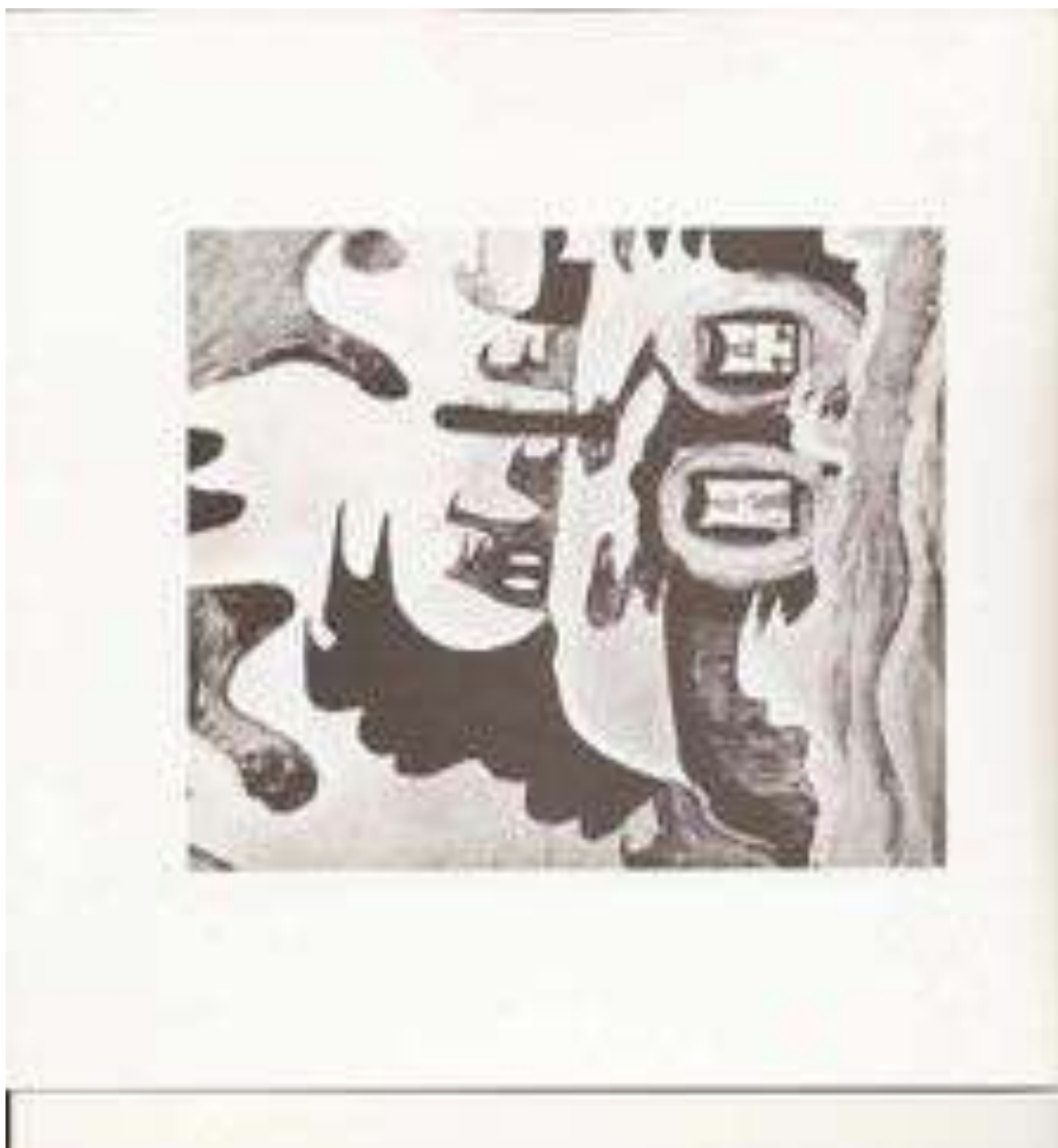




LÁMINA 20

Bibliografía

- Allport, G. Personality, a Psychological interpretation. Henry Holt and Company, New York 1937.
- Anzieu, D. Métodos proyectivos. Kapelusz, Bs Aires, 1962.
- Backes-Thomas, M. El Test de los tres personajes: contribución al estudio de los métodos proyectivos. Kapelusz, Bs Aires 1976.
- Bell, J. Técnicas proyectivas. Exploración de la dinámica de la personalidad. Paidós, Bs Aires, 1964.
- Bellak, L. El uso clínico de las pruebas psicológicas del TAT, CAT y SAT. El Manual moderno, 1979.
- Bellak, L. A Guide to the interpretation of the thematic Apperception Test. The psychological Corporation, New York, 1947.
- Freud, S. La interpretación de los sueños. En Obras completas Biblioteca Nueva. Madrid 1972.
- Hammer E., "Tests proyectivos gráficos", Paidós, 1997.
- Henry, W.E. The análisis of fantasy. John Wiley and sons. New York, 1956.
- Houareau, M.J. El Inconsciente descubierto por los tests proyectivos. Mensajero, COP. Bilbao 1975.
- Murray, H. Test de apercepción temática. Paidós, Bs Aires, 1983.
- Piccolo E., "Defensas en los tests gráficos", Editorial Paidós.
- Sanford, F.H. Speech and personality: a comparative case study, "Character & Pers.", 1942.
- Stern, E. y Creegan, R.F. La observación y los Tests en Psicología Clínica. Paidós, Bs Aires 1967.
- Verthelyi y otros, "Identidad y vínculo en el test de las dos personas", Paidós, Bs Aires 1984.

- Vives Gomila, M^a. Instrumentos y aplicaciones del psicodiagnóstico infantil. PPU, BCN 1994.

Cuestiones

1. Indica el tiempo en la administración del TAT.
2. Comenta test afines al TAT.
3. Realiza una comparativa entre las historias y los sueños.
4. Señala al menos 3 categorías determinantes en la estructura de las historias.
5. En el análisis de contenido del TAT, señala los cinco puntos.
6. Cómo se puede interpretar la lámina 5 y la 17 BM.